Num.239. 6

COMEDIA FAMOSA

EMPEÑOS UN ACASO.

EDRO CALDERON DE LA BARCA.

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

n en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Felix.
Don Juan.
Don Diego.
Hernando, criado de Don Juan.
Liſardo, criado de Don Felix.

Don Alonſo, Viejo.
Leonor, ſu hija.
Elvira, hermana de Don Diego.
Inès, criada de Leonor.
Juana, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Don Diego acuchillandoſe.

Felix. O he de matar, ò morir,
ò quien ſois he de ſaber.
Dieg. Pues mirad como ha de ſer,
que yo no lo he de decir.
Fel. Con vueſtra muerte, ò mi muerte,
que es el ultimo remedio
de mis zelos, que otro medio
no permiten. *Dieg.* De eſta ſuerte
he de intentar defendello.
Felix. No he viſto valor igual!
Dieg. Qué gran brio!
Dentro Don Alonſo.
Alonſ. En mi portal
cuchilladas? Qué es aquello?
Dadme una eſpada, y broquel,
y ſacad luces. *Leon.* Señor,
advierte:- *Alonſ.* Suelta, Leonor.
Leon. No has de ſalir. *Dieg.* Mas cruel
es ya el lance, que al ruido
luz baxan, y en eſte eſtado
es fuerza ſer yo el culpado,
ſiendo yo el aborrecido.
Felix. A qualquier lance diſpueſto,
à trueque de conocer
mis zelos, no ſiento vér,
que baxan luces.
Sale Don Alonſo medio deſnudo, y Leonor deteniendole, è Inès con luz.
Alonſ. Què es eſto?
Dieg. Bien ocultarme ſerà, aparte.
aunque à mi valor le peſe.
Alonſ. Pues como en mi caſa?-
Dieg. Eſte
Caballero os lo dirà.
Dice eſto embozado y vàſe.
Felix Si harè, en haviendoos ſeguido.
Alonſ. Señor D. Felix? *Felix.* Yo ſoi.
Alonſ. Què ha ſido eſto?
Leon. Muerta eſtoi!
Cielos, què avrà ſucedido?
Felix. Yo os lo diré deſpues que
ſiga aquel hombre. *Alonſ.* Eſſo no,
que haviendo ſalido yo
à poner paz, pues ſe hà
el hombre con quien reñis,
no ſerà bien le ſigais,
ſi ya obligado no eſtais

Num.239. 6

COMEDIA FAMOSA

LOS EMPEÑOS DE UN ACASO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Felix.
Don Juan.
Don Diego.
Hernando, criado de Don Juan.
Lisardo, criado de Don Felix.

Don Alonso, Viejo.
Leonor, su hija.
Elvira, hermana de Don Diego.
Inès, criada de Leonor.
Juana, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Don Diego acuchillandose.

Felix. O he de matar, ò morir,
ò quien sois he de saber.
Dieg. Pues mirad como ha de ser,
que yo no lo he de decir.
Fel Con vuestra muerte, ò mi muerte,
que es el ultimo remedio
de mis zelos, que otro medio
no permiten. *Dieg.* De esta suerte
he de intentar defendello.
Felix. No he visto valor igual!
Dieg. Qué gran brio!
Dentro Don Alonso.
Alonſ. En mi portal
cuchilladas? Qué es aquello?
Dadme una espada, y broquel,
y sacad luces. *Leon.* Señor,
advierte:- *Alonſ.* Suelta, Leonor.
Leon. No has de salir. *Dieg.* Mas cruel
es ya el lance, que al ruido
luz baxan, y en este estado
es fuerza ser yo el culpado,
siendo yo el aborrecido.
Felix. A qualquier lance dispuesto,
à trueque de conocer
mis zelos, no siento vèr,
que baxan luces.
Sale Don Alonso medio desnudo, y Leonor deteniendole, è Inès con luz.
Alonſ. Què es esto?
Dieg. Bien ocultarme serà,
aunque à mi valor le pese.
Alonſ. Pues como en mi casa:-
Dieg. Este
Caballero os lo dirà.
Dice esto embozado y vàse.
Felix Si harè, en haviendoos seguido
Alonſ. Señor D. Felix? *Felix.* Yo soi.
Alonſ. Què ha sido esto?
Leon. Muerta estoi!
Cielos, què avrà sucedido?
Felix. Yo os lo diré despues que
siga aquel hombre. *Alonſ.* Esso no,
que haviendo salido yo
à poner paz, pues se fuè
el hombre con quien reñis,
no serà bien le sigais,
si ya obligado no estais

â hacerlo? que si decìs,
que os importa darle muerte,
el primero serè yo,
que le figa. *Felix.* Porque no
discurrais de aquessa suerte
contra mi reputacion,
de seguirle dexarè,
y la ocasion os dirè. *Envaina.*
Leon. Qual pudo ser la ocasion?
Felix. Estando aora jugando,
una duda se ofreciò
sobre una suerte, que yo
ganaba, solicitando
defenderla como mia,
se atraveshò un Caballero,
que apassionado, el primero
juzgò que yo la perdia.
Yo que declarada vì
la suerte con tal rigor
contra mi, en otro favor,
no sè que le respondì,
que le obligò â que sacára
la espada: como nos vieron
empeñados, acudieron
todos â que no passára
â mayor extremo el lance;
colerico me salì
de la casa, èl hasta aqui
vino siguiendo el alcance,
de otros dos acompañado,
que le seguian; yo, pues,
viendome embestir de tres,
de aquesse umbral amparado
me interesaba defender
al ruido salisse vos,
retirandose los dos
antes de dexarse vèr,
y él tambien se retirò
en viendoos: aquesta ha sido
la causa, perdon os pido
del alboroto, que yo
siento mas el vèr, que vos
os ayais sobresaltado,
que no el disgusto passado;
con esto quedad con Dios.
Quiere irse, y detienele Don Alonso.
Alonso. Esperad. *Leon.* Albricias, Cielos, *apa*
una, y mil veces os pido,
de que por juego aya sido
la ocasion, y no por zelos.
Felix. Pues què es lo que me mandais?
Alonso. Lo que yo os suplico es,
que puesto que os buscan tres,
solo de aqui no salgais;
que haviendo mi casa sido
de vuestro riesgo sagrado,
y haviendo al lance llegado,
mui necio, è inadvertido
fuera, si solo os dexàra
ir, yo tengo de ir con vos.
Felix. Mas lo fuera yo, por Dios,
si esso à permitir llegára,
dexando à essa mi señora
con tal cuidado. *Leon.* El que yo
tendrè, serà de que no
haga mi Padre: *Fel.* Ha traidora!
Leon. Siempre lo mejor; y assi,
que os acompañe, le ruego,
hasta vuestra casa. *Felix.* Y luego,
què se dixera de mi?
sino que yo de temor,
de aqui â salir no havia ossado,
sino tan acompañado;
y assi os suplico, señor,
me hagais merced de quedaros,
que conmigo no haveis de ir,
ni yo lo he de permitir.
Alonso. Es en vano el excusaros,
que ha de ser; y assi aunque estoi,
por estàr yà recogido,
como veis, medio vestido,
os ruego, que mientras voi
à tomar un ferreruelo,
de aqui no salgais: Leonor,
tènle tu. *Vase Don Alonso.*
Leon. Si harè, señor.
Felix. Suelta, si no, vive el Cielo;
si me detienes assi,
que diga la causa. *Leon.* Esperad.
Felix. Del disgusto; pues me fuera,
por ir huyendo de ti,
quando no porque imagine,
que para tenir conmigo
tu galàn, y mi enemigo,
esperarme determine.
Leon. Què galàn! Bueno es venir
tu del juego ocasionado,
y querer que yo el enfado
te pague. *Felix.* Por no decir
la ocasion que me obligò
à sacar la espada aqui,
à tu Padre esso fingi,
que no, ingrata, porque no
tenga razon de quexarme:
y bien de mi voz pudiera,
tu culpa loferir, si viera,

que

que son los dos declararme
quise á un tiempo, pues la suerte
que yo fingi que ganaba,
era la que Amor me daba
de hablarte en tu casa, y vèrte:
El Caballero embozado.
que esperando en el portal
estaba ventura igual,
es aquel que interesado
juzgò, que yo la perdia;
y juzgò bien, pues es cierto,
que si tu mudanza advierto,
de otro es la suerte. y no mia:
por conocerle en efecto,
saquè la espada (ay de mi!)
llegò tu Padre, y assi,
con equivoco concepto
hablò á los dos mi dolor,
torpe confundiendo, y ciego
empeños de amor, y juego,
que tambien es juego Amar;
pues siempre anda con recelo
el tahur de sus rigores,
de ganancia en los favores,
y de perdida en los zelos.

Leon. Don Felix, señor, mi bien,
falteme el Cielo si di
ocasion para que á ti
pesar ninguno te dèn
sombras que en el ayre haria
tu misma imaginacion.

Felix. No son sombras las que son
culpa tuya, y pena mia.

Leon. Plegue al Cielo, que si sè
quien pudo ser quien assi:-
Sale Don Alonso.

Alonso. Vamos, Don Felix, de aqui.

Felix. Bien, à mi pesar, iré
acompañado de vos.

Alons. Inès, cierra tu essa puerta,
y hasta que yo vuelva, abierta
no estè. *Felix.* Perdonad, por Dios,
señora, el justo cuidado
con que es fuerza que quedeis,
que vos la culpa teneis,
pues ir no me haveis dexado.

Leon. Si assi obedecer prevengo
à mi Padre, vos vereis,
aunque la culpa me deis,
que es culpa que yo no tengo.

Alons. Venid, que dexaros quiero
en vuestra casa, y despues
sabiendo el hombre quien es,
hacer las paces espero. *vase.*

Leon. Las paces de hacer serán,
puesto que agravio no ha havido.

Felix. No mucho, pues ofendido
estoy yo, viendo que estàn
tres enemigos (ay Cielos!)
declarados. *Leon.* Quales son?

Felix. Esso dudas? Tu traicion,
y su ventura, y mis zelos. *vase.*

Leon. Sabes, Inès, quien seria
el que en mi casa embozado,
para darme este cuidado,
à estas horas estaria?

Inès. No sè mas que aquel Don Diego,
que tu belleza enamora,
solo pudo ser, señora,
quien tan atrevido, y ciego
se atreviesse à estàr aqui.

Leon. Dices bien, pues no estuviera
quien mi desdèn no sintiera
tan desvelado por mi.

Inès. Pues si èl tu desdèn adora,
no à ti la pena te dè.

Leon. A mano morirè, Inès,
de este pesar, cierra aora
essa puerta, y á pensar
ven conmigo en mis desvelos,
como podre de sus zelos
á Felix desenojar.

Inès. Esso yo te lo dirè,
no dando'e à su pasion
ninguna satisfaccion.

Leon. Esso dices? Inès. Si. *Leon.* Por què?

Inès. Porque la varia fortuna
de los zelos, y el amor,
la satisfaccion mayor,
suele ser no dàr ninguna.

Leon. Es engaño, que tambien
es cierta especie de culpa,
no acertar con la disculpa. *vase.*

Inès. Si supiera que fuì quien
à Don Diego le avisò,
que aquellas horas viniera
à darme un papel: què hiciera?
Mas buena disculpa yo
me tengo para quedar
del lance desempeñada,
con decir, que soi criada,
y sirvo para medrar.

Vàse, y sale Doña Elvira, y Juana tapadas, y Don Juan, y Hernando.

Elvir. Ya sabeis, que la licencia

de ſegalrme, Caballero,
no dura mas que haſta aquí,
y aſsi, que os volvais os ruego.
Juan. Ya sé, que todos los dias,
que en eſſe Parque os encuentro,
dando en ſu florida eſtancia
al Mayo flores, al Cielo
rayos, cryſtales al Rio,
luz al Sol, envidia al Viento:
me dais licencia de hablaros,
y de veniros ſiguiendo
haſta aqueſta calle, donde
me deſpedis, con precepto
de que no os ſiga, ni ſepa
quien ſois, cuya ley atento
tanto me tuvo, que hice
de ella fineza, creyendo,
que alguna vez del deſcuido
naciera el merecimiento.
Vos, por mas que yo procure
ſerviros, y obedeceros,
nunca os dais por entendida
de mi cortès rendimiento:
antes ofendida, juzgo
que me caſtigais, ſupueſto,
que aun no me haveis permitido
llegar deſcubierta á veros,
como en venganza de tanta
obediencia, porque es cierto,
que en politicas de amor,
ſuelen tener unos fueros
las Damas, que obligan mas,
que el guardarlos, el romperlos;
y aſsi, viendo que ya el Mayo,
tyranamente depueſto
del imperio de las flores,
le dexa á Junio el Imperio:
temeroſo de vèr, que entre
abraſando á ſangre, y fuego
en las fertiles campañas
los verdes triumphos del tiempo.
No quiero eſperar á que
de eſte hermoſo ſitio ameno
la eſtacion ceſſe, y paſſando
el feliz ſiglo de azero,
mejor que el de oro me quede
llorando ya en el de hierro,
de no haveros conocido:
diſculpeme un argumento,
por vèr ſi con la razon
vueſtro recato convenzo.
Vos me mandais, que no os ſiga,
y yo que ſeré os confieſſo,
ò deſcortès en ſeguiros,
ò necio en obedeceros:
de necio, ò de deſcortès
eſtoi peligrando al rieſgo,
ved vos la diſtancia que ay
de un defecto á otro defecto;
pues de deſcortès podré
emendarme con no ſerlo;
y de necio no, pues nunca
puede el necio no ſer necio:
con lo qual veréis, ſeñora,
que en dos daños, eſcogiendo
el que yo puedo emendar,
elijo del mal el menos.
Vos avréis de deſcubrir,
ò decir quien ſois, ò tengo
de ſeguiros donde pueda
mi curioſidad ſaberlo;
porque haveros dado el alma,
por fè del entendimiento,
è ignorar á quien la he dado,
ò es pereza del deſeo,
ò es deſaliño del guſto,
ò es tibieza del afecto;
y nada os eſtá mejor,
que en mi no aya coſa de eſto.
Elvir. Señor Don Juan, quien buſcò
eſta ocaſion para veros,
y para hablaros, dixera
quien es, á poder hacerlo;
ni vos lo podeis ſaber,
ni yo deciroslo puedo,
que ay muchos inconvenientes,
y de uno ſolo os advierto:
con que ſi quereis que os diga
quien ſoi, deciroslo ofrezco.
Juan. Ninguno ſerá mayor,
que ignorarle, decid preſto.
Elv. Pues en el inſtante que
ſepais quien ſoi, eſtad cierto,
que otra vez en vueſtra vida
volver á hablaros no tengo.
Juan. Terrible es la condicion!
y ſin penſarla primero,
no me atrevo á reſolverla.
Elv. Pues:- *Juan.* Qué?
Elv. Penſadla, y ſea preſto.
Hablan los dos à parte.
Hern. Mientras que pienſa mi amo,
y mientras yo tambien pienſo
eſte bayo que no enſillo,
tapada menor, te ruego,
hagas por mi una fineza.

Juana. Como no sea tu intento
el saber quien soi, señor
Hernando, yo se lo ofrezco,
porque le quiero assi, assi.
Hern. Y yo assi, assi lo agradezco;
mas por qué no ha de decirlo?
Juana. Porque he hecho juramento
de callarlo. *Hern.* Por lo proprio
pensaba yo, que el saberlo
fuera mas facil. *Juana.* Por què?
Hern. Porque no ay en el suelo,
como quebrantar tres cosas.
Juana. Quales son? *Hern.* Un juramento,
un destierro, y un ayuno;
mas no presumas que es esto
lo que te quiero pedir:
pues antes es mi deseo
el que tanta merced me hagas,
que me lo tengas secreto:
que estoi, si verdad te digo,
temblando, que he de saberlo.
Juana. Pues de què nace el temor,
que tanto te aflige? *Hern.* De esto:
Desde el dia que empecè
à navegar el estrecho
golfo de Amor, sin salir
de Avido, para ir à Sexto,
supe quien era mi Dama,
su cara, su entendimiento,
su calidad, y su estado,
y todas quantas encuentro,
son Franciscas, Juanas, Luisas:
con que poco mas, ò menos,
todas al Malcozinado
tienen sus alojamientos.
Quisiera una Dama yo
extravagante, y sugeto
capaz de Novela, porque
es mi amor tan novelero,
que me le escribiò Cervantes;
y assi te pido, y te ruego,
que sin saber yo quien eres,
me adores mis pensamientos:
dame à entender, que te llamas
Pantasilea, y creyendo
ser Infanta distraida,
viviré ufano, y contento
de pensar que anda tras mi
puesta en trabajo; y con esto,
por no olvidar el beber,
beberé por tì los vientos.
Juana. Pues por mucho que imagine,
aun soi mas. *Hern.* Assi lo creo.

Elv. En esso os resolveis? *Juan.* Si,
que si tengo de perderos,
ni siguiendoos de cobarde,
ni de atrevido siguiendoos:
mejor es que de atrevido
os pierda, que en igual riesgo,
es civil la cobardia,
y noble el atrevimiento.
Elv. Mirad, que aventurais mucho.
Juan. Mas aventuro si os pierdo.
Elv. Esso es perderme. *Juan.* Es verdad,
pero no por mi defecto;
pues hago yo de mi parte
las diligencias que puedo.
Elv. Pues yo tambien de la mia
he de hacer otro argumento:
O es verdad que para hablaros
busqué este disfràz que tengo,
ò no? Si es verdad, seguro
podeis estàr de mi afecto;
sino es, què importarà
el saber quien soi? Supuesto,
que el saber quien soi, no es
circunstancia de quereros;
y assi, señor, fiad de mi,
que os buscaré en otro puesto,
y no me sigais. *Juan* Aunque
adoro el ingenio vuestro,
aun no me doi por vencido
de la replica. *Elv.* En efecto,
me haveis de seguir?
Juan. Si. *Elv.* Pues advertid.

Sale Don Diego.

Dieg. Don Juan? *Elv.* Ay Cielos!
ya mi desdicha es mayor.
Juan. Qué mandais?
Dieg. Buscandoos vengo,
sabiendo que al Parque fuisteis,
à singular dicha tengo
el haveros encontrado.
Juana. Mui malo, señora, es esto.
Elv. Si mi hermano nos avrà
conocido? *Juana.* Harto lo temo.
Juan. Pues què mandais?
Dieg. Un cuidado
que en toda el alma padezco,
me importa comunicar
con vos. *Elv.* Ay, triste!
Dieg. Y os ruego,
que en dexando aquella Dama
en su casa:- *Elv.* Extraño aprieto!
Dieg. Conmigo vengais, que yo
à lo largo voi siguiendo.

Juan.

Juana. No es nada, seguirros quiere
nuestro hermano, por lo menos.
Elv. No permitais que nos siga,
por Dios, esse Caballero,
señor Don Juan, que quien tuvo
de vos solo igual recelo,
què hará de otro? Y presumid,
que aunque diga mas, que puedo,
que importa mas, que pensais,
Juan. Por quitaros esse miedo,
perderè yo esta ocasion:
Aunque haveis llegado à tiempo,
que iba tambien divertido,
de essa manera vinlado,
como puedo dilatar
ir con vos? *Dieg.* Yo os lo agradezco:
perdonad, señora, y dadle
licencia. *Juan.* Ya yo la tengo
de esta Dama, que antes ella
agradeceà el encuentro,
porque no la siga yo.
Elv. Es verdad; mas no por esso
de mi estais desconfiado;
pues ya nueva causa tengo
de buscaros, por saber,
qué os quiere esse Caballero.
Juan. Pues qué os importa à vos? *Elv.* Solo
el cuidado con que quedo
de presumir que es disgusto.
Juan. Estimad à esse recelo,
que no os siga. *Elv.* Si lo estimo;
mas tambien, Don Juan, lo siento:
veo, Juana. *Juana* No ay que temer
que nos conociò, supuesto
que nos dexa ir tan seguras.
Elv. Quien creerà que à un empeño
igual mi hermano me hiciera
espaldas? Pues por él quedo
libre ya de que Don Juan
no me siga: vamos presto,
Juana, pues quiere mi suerte,
que aya venido Don Diego
à sacarme del peligro
en que mi amor me havia puesto,
librandome la fortuna
de un riesgo con otro riesgo. *vase.*
Juana. A mas ver, señor Hernando. *vase.*
Hern. Vuestra Alteza, inculto dueño
de mis sentidos, en mi
tiene un esclavo. *Juan.* Ya quedo,
Don Diego desocupado;
qué mandais? *Dieg.* Escuchadme atento:
Ya sabeis como quien si
mi amigo tan verdadero,
y à quien he franqueado todos
los archivos de mi pecho,
que adoro à Doña Leonor
de Mendoza, padeciendo
las iras de sus desdenes,
las saña de sus desprecios,
confesado en sus rigores,
porque no es amor perfecto
el que no se juzga bien
hallado en sus sentimientos:
la idolatraba, pensando,
que en tan soberano empleo,
nadie havia que ganasse
las venturas que yo pierdo.
Mas ay de mi! quan burlado
vivia mi pensamiento,
de si mismo persuadido,
y engañado de si mesmo!
Què otro es mas feliz que yo!
Como mis zelos refiero
(ay de mi!) sin que me mate
la ponzoña de mis zelos?
Como lo supe escuchad,
veràs la razon que tengo
de sentirlos, quando no
bastàra la de saberlos.
Una criada, que sirve
à aquesse tyrano dueño
de mi vida, soborna la
de la dadiva, y el ruego,
me ofreciò à darla un papel,
diciendo, que su aposento
tiene una reja, que cae
al portal, y en el silencio
de la noche le llevasse,
que en ella una seña haciendo,
saldria à tomarle, yo fui
à llevarle el papel: pero
aunque hice la seña, ella
no me respondiò tan presto:
presumiendo, que estaria
con sus amos, hice tiempo
dentro del mismo portal,
de su obscuridad cubierto,
quando con la escasa luz
de la calle, un hombre veo
entrar, yo mas recatado,
de la puerta me defiendo;
pero no tanto, que él
no me sintiesse, diciendo:
No puede estar aqui nadie,
que matarlo, ò conocerlo

yà no me importe: la espada
sacò: yo entonces resuelto,
à que havia de encubrirme,
la mia saquè: al estruendo
de los dos, se alborotò
toda la casa allá dentro,
salliò su Padre, y Leonor
á su Padre deteniendo
salliò, con luz, y criados:
yo entonces reconociendo,
que era càr nueva materia
á sus aborrecimientos
el ser conocido, tomo
la puerta, y la espalda vuelvo:
bien claro està, que seria
de atencion, y no de miedo;
pues me obligò à retirarme
mas, que el temor, el respecto.
Lo que sucediò no sè,
con el otro Caballero,
que detenido de todos
se quedò (ay de mi!) con ellos.
De este sucesso pendiente,
hasta saber el suceso,
estoi, y à buscaros iba,
para que me deis consejo,
ò me digais, que os parece
uno, que penfado tengo:
porque de quantos caminos
previene mi entendimiento,
he elegido el escribir
á la criada, diciendo,
me ayse de quanto ha havido
desde anoche en casa: pero
hallo mil dificultades,
en el llevarle yo mesmo
el papel, ni criado mio:
y assi, se me ofrece un medio,
y es, que deis licencia á Hernando
de llevarle, pues su ingenio,
sin riesgo de conocido,
podrà darsele sin riesgo,
y traerme la respuesta:
veré si con ella venzo
este tropel de desdichas,
este raudal de recelos,
este pielago de penas,
abysmo de sentimientos;
y para decirlo todo,
esta borrasca de zelos,
que donde ellos son lo mas,
todo lo demàs es menos.

Juan. El lance ha sido notable,
y juzgo por buen acuerdo
el que haveis vos elegido,
y assi, aunque el disgusto siento,
me huelgo, que nos hallels
en ocasion, que podemos
serviros en algo yo,
y Hernando. *Hern.* Yo no me huelgo,
que no quisiera servir
aun lo que sirvo. *Juan.* Al momento
toma este papel, y haz
lo que te manda Don Diego.
Dieg. Toma, Hernando, por tu vida,
que yo un vestido te ofrezco,
si traes respuesta.
Hern. Vestido? *Dieg.* Si.
Hern. Pues como, voi, y vengo:
como ha nombre la criada?
Dieg. Inés. *Hern.* De què?
Dieg. No sé cierto.
Hern. Pues como he de preguntar?
Juan. A tra reparas en esso?
Hern. Si, porque el que no repara,
le dàn siempre. *Juan.* Corre presto,
y busca alguna invencion
con que puedas entrar dentro.
Hern. Aora bien, esto ha de ser?
á los dos cita mi ingenio,
que veais en la respuesta
mi industria, y mi atrevimiento:
donde me esperais los dos?
Dieg. Pues de mi casa nos vèmos
tan cerca, en ella esperamos.
Hern. A ella al instante vuelvo.
Vase Hernando.
Dieg. Venid, Don Juan, que tambien,
que vos me contels, deseo,
què Dama era esta tapada?
Juan. Oirels un raro sucesso,
que os admirarà. *vase.*
Sale Hern. Ay, vestido,
en què confusion me has puesto?
Mas de què es la confusion?
Será este el papel primero
que aya dado yo delante
de una suegra de otro tiempo?
que suegras de este, ellas mismas
le llevaran, porque es cierto,
que en la Provincia de Amor
el Alguacil de su zelo
tuvo vara criminal,
pero yà en civil se ha vuelto.
Sale Don Felix, y Lisardo.
Lis. Donde vàs: *Felix.* No sè, *Lisardo*
que

que aunque venia diciendo,
que no he de ver en mi vida
à Leonor, al punto mismo
que lo pronuncian los labios,
lo desmienten los afectos.
Hern. Valgame Dios, si el vestido
será de color, ò negro!
Felix. Què es esto, Cielos! ay dos
corazones en mi pecho?
Ay en mi dos alvedrios?
dos almas? No: pues qué es esto
de proponer yo una cosa,
y contra mi mismo acuerdo
hacer otra cosa yo?
Mas ay, què loco, qué necio
ignoro, que soi quien puede
menos yo conmigo mismo!
Hern. Esta es de Leonor la casa,
aqui me santiguo, y entro
con pie derecho: Dios quiera
no salga con el izquierdo:
ahora bien, esta es la puerta,
llego, y llamo. *Llama.*
Felix. Què es aquello?
No llama un hombre en la casa
de Leonor? *Lif.* Si. *Felix.* Nada veo,
que mis zelos no presuman,
que es la sombra de mis zelos:
de aqueste umbral amparados,
por quien pregunta escuchemos.
Sale Inès. Quien llama?
Hern. Es uced mi Reina,
una Inès, à quien yo vengo
buscando? *Inès.* Una Inés soi yo,
la que busca, no sè cierto.
Hern. Yo si, para que te tenga
tal Inés por su Cordero,
en tus brazos me reclina.
Inès. Qué ancianisimo concepto!
Vamos al caso, què manda
vuestra merced despues de esso?
Hern. Yo no mando, si no sirvo
aqueste papel. *Felix.* Què veo?
un papel dà à Inès. *Hern.* Le traigo:-
Inès. Cuyo es? *Felix.* Yo le verè presto.
Llega Don Felix, y quitale el papel.
Inès. Ay de mi! *Hern.* Por què me toma
uced el papel? *Felix.* Porque quiero.
Hern. Es concluyente razon,
yo me doi por satisfecho:
uced le lea, y responda
lo que le estuviere à cuento.
Felix. Esperad, no os vais, si tu
te entres, Inès, allà dentro,
hasta que yo aya leido.
Abre el papel.
Inès. Como una azogada tiemblo.
Hern. O quien fuera ahora valiente!
Mas quizà importa no serlo.
Lee D. Felix. Yo no pude excusar el lance de anoche, porque estando esperando para hablarte, como me habias ofrecido, entrò aquel Caballero, y sacando la espada, fué forzoso, que yo me defendiera. Avisame en qué ha parado, que hasta asegurarme de tu peligro, no quiero hablar en mi sentimiento.
Dios te guarde.
A Leonor viene el papel,
no fué en vano mi recelo.
Inès Cielos, tamañita estoi.
Hern. Cierto, que no pensé, viendoos abrirle assi, que venia para vos. *Inès.* Què será esto?
Felix. Apuremos de una vez
al valo todo el veneno:
Inès, quien es el que escribe
tan cuidadoso, y atento
à tu amar? *Inès.* Yo no sé.
Felix. Oid vos, decidme presto
à quien, Hidalgo, servis?
Hern. A Don Juan de Sylva; pero
si aqui he venido:- *Felix.* No mas.
Hern. Ha fido:- *Fel.* Oiros no quiero.
Hern. De parte:- *Fel.* Qualquier disculpa
será en vano, estadme atento:
Decidle à Don Juan de Sylva,
que Don Felix de Toledo
le dice, que si atraviesa
esta calle en ningun tiempo,
le matarà à cuchilladas;
y en fé de que sabrà hacerlo,
tomad, y llevadle en señal
aquestos dos:- *Dàle con la daga.*
Hern. Yo soi muerto,
confesion. *Inès.* Mas que me dà
à mi tambien. *Hern.* Yo me muero.
Felix. Y que esto sustentarè
solo en el campo. *Lif.* Qué has hecho?
Felix. Que sé yo? *Hern.* Yo lo sé bien:
me ha dado de corte, y recio:
no avrà por aqui una silla
del Refugio, que á un Barbero
me lleve? y le daré dada
toda la sangre que vierto,

solo

solo porque me la tome. *vase.*
Lisard. Ir tras de aquel hombre quiero,
á saber si es de peligro
la herida. *vase.*
Felix. Inés? *Inès.* El azero
ten, señor, que yo no sé
nada. *Felix.* No temas. *Inès.* Si quiero.
Felix. Di á tu señora:- *Inès.* Mejor
se lo dirás tu. *Sale Leon.* Que es esto
De dia, y de noche ay
dentro de mi casa estruendos?
Felix. Si, pues de dia, y de noche
dás ocasion para haverlos.
Leon. Que ocasion? *Felix.* Este papel,
que aora para ti traxeron
á Inès, lo dirá. *Leon.* Papel
para mi: Inés, que es aquesto?
Inès. Lleveme el Diablo si sé
cuyo sea, ni á què efecto,
ni conozco á quien le trazo.
Felix. Aun bien, que lo dice el mesmo
galàn, con que para hablarte
estaba á noche encubierto,
de ti llamado, le escribe
mui cuidadoso, diciendo,
le avises en què parè
el lance; y añade luego,
que en viendote asegurada,
hablarà en sus sentimientos.
Leon. Don Felix. *Felix.* Aqui no ay
Don Felix. *Leon.* Plegue á los Cielos!
Felix. Nada creo que me digas,
solo lo que miro creo:
toma el papel, y responde,
que es bien este Caballero
salga del susto en que està.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Felix. Mi mal, mi muerte, mi rabia.
Leon. Nada que dices entiendo.
Felix. Pues bien claro te lo digo,
y yà á referirte vuelvo.
Don Juan de Sylva tu amante
està del passado encuentro
con muchisimo cuidado.
Leon. Aora te entiendo menos:
què Don Juan de Sylva es este?
que no lo conozco. *Felix.* Es bueno!
quien todo lo niega, todo
lo confiesa; què aun el medio
de engañar, con ser tan facil,
le aya faltado á tu ingenio?
No fuera mejor decirme:
Felix, èste Caballero
me sirve, yo no le admito;
si á noche estuvo encubierto,
y aora escribe, diligencias
son de Amor, que yo no acepto?
Disculparáste á la luz
de la verdad, fuera menos
mi dolor, imaginando,
que en parte podia ser cierto;
pero negar el principio,
es huir el argumento.
Leon. Pues si es el principio falso
no he de negarle? Los Cielos
me falten, si tal Don Juan
conozco; á decir Don Diego
de Lara, que es el hermano
de una amiga que yo tengo,
yo confesàra, Don Felix,
que es verdad, que mira atento
mis balcones. *Felix.* Es buen modo
de disculpar unos zelos,
dir con otros. *Leon.* Tu no dices,
que la verdad es el medio
mejor de satisfacer?
Felix. Si, mas lo contrario siento,
porque en efecto, no ay cosa
que esté bien à un sentimiento,
si lo sabe, por dudarlo,
si lo duda, por saberlo:
y assi, dudar, ni saber
quiero yà, que solo quiero
huir de ti. *Leon.* Detente.
Felix Suelta,
que si te disculpas, temo,
que á cada nueva disculpa
ha de haver un galan nuevo.
Leon. Mira. *Felix.* Harto miro, pues miro,
ingrata, tus fingimientos,
tus mentiras, tus engaños,
tus falsedades, tus yerros.
Leon. Pues tu verás mis finezas.
Felix. Ya vendràn tarde, y sin tiempo.
Leon. O mal aya mi fortuna,
que en tal opinion me ha puesto!
Felix. O mal aya mi desdicha,
pues por ella á Leonor pierdo!
Vanse, y sale Elvira con otro vestido, poniendosele Juana.
Elvir. Notable ventura, Juana,
fué, no havernos conocido
mi hermano: y pues ha salido
de casa tan de mañana,
que en mi aposento no ha entrado,
pensando, que yo durmiera,

nadie le diga què fuera
aqueſta mañana he eſtado;
que aunque aqueſto importaria
poco, pues ſabe que voi
á andar, negarſelo oy,
es tener mas otro dia
de excuſa, para ſalir
á hablar á Don Juan. *Juana.* Señora
ſolas eſtamos aora,
hazme guſto de decir
de eſte embozo el penſamiento.
Elv. Yo, Juana, te lo dirè,
que haverlo callado fuè
penſar, que tu entendimiento
lo huviera ya conocido.
Juana. No be ſido tan necia yo,
que el fin no alcance, mas no
los medios porque ha venido;
pues el buſcarle tapada,
y encubrirte de eſſe modo,
aunque me lo dice todo,
me dexa ſin ſaber nada.
Elv. Ya ſabes, que es el amigo
mayor, que mi hermano tiene
Don Juan, como á vèrle viene
los mas dias, y teſtigo
de ſu gala, y diſcrecion
es ſiempre en mi ſoledad,
lo que antes ociоſidad,
fuè deſpues inclinacion,
á quien luego paſſar veo,
haviendoſe declarado,
de inclinacion á cuidado,
y de cuidado á deſeo:
por una parte me via
á ſer quien ſol obligada;
por otra á un dolor poſtrada,
que en la privacion creciа;
y entre uno, y otro tyrano
rigor, ninguno à temer
llegué tanto, como el ſer
tan amigo de mi hermano:
Y aſsi por cumplir conmigo,
con mi propria eſtimacion,
con mi ciega inclinacion,
y con las leyes de amigo,
buſqué:-

Sale Don Diego, y Don Juan.

Dieg. Bien podeis entrar,
Don Juan, porque para vos,
ſiendo quien ſomos los dos,
no ay en mi caſa lugar
reſervado. *Juan.* Ya yo sé
la confianza que os debe
mi amiſtad, mas no ſe atreve
á uſar de ella mal mi fè;
y aſsi, á entrar no me atrevia,
viendo, que aqui eſtaba aora
Doña Elvira mi ſeñora.
Dieg. Ella es tan hermana mia,
que eſta licencia os dará,
porque guſto de ella yo.
Elv. Por Don Juan lo haré, que no
por ti. *Dieg.* Por què?
Elv. Porque eſtà
quexoſa oy la voluntad
de ti mueho.
Dieg. Por què, hermana?
Elv. Porque en toda eſta mañana,
no me has viſto. *Dieg.* Es la verdad,
mas la cauſa de faltar,
ſin entrar en tu apoſento,
fuè, que cierto ſentimiento
no me dexó diſcurrir:
y porque tambien penſé,
como andas aqueſtos dias,
que ya tu fuera eſtarias.
Elv. Oy no he faltado, porque
no me he ſentido mui buena;
pero dime tu el cuidado,
que á madrugar te ha obligado.
Dieg. No quiero hablarte en mi pena;
cofas de tu amiga ſon.
Elv. Qué caſtigar no has ſabido
un deſdèn con un olvido?
Juan Harto culpo ſu paſsion
yo, pues de un rigor tyrano
ſigue el valdio interès,
tan ſin eſperanza. *Elv.* Es
mui finiſsimo mi hermano.
Dieg. Culpame tu, Elvira, pero
vos, Don Juan, no me culpeis,
que porque callar tengeis,
ſi el ſuceſſo conſidero,
que me ventais contando;
pues mas que amar un deſdèn,
es amar ſin vèr á quien.
Elv. Sin vèr á quien?
Juan. Sì. *Elv.* Dudando
eſto como puede ſer:
Lo que ha contado, quiſiera
ſaber de aqueſta manera.
Juan. Pues ſi lo quereis ſaber
eſtadme atento los dos,
que es ſuceſſo para oirſe,
y tal que puede decirſe,

aunque

aunque estels delante vos.
La ociosidad cortesana
estas mañanas de Mayo
me lacò à este verde sitio,
me llevò à este verde espacio,
que Republica de flores,
y labyrintho de ramos,
de dosel sirviendo al Rio,
sirven de alfombra al Palacio.
Entre las confusas tropas,
que errantemente bayando,
Choros de Nymphas texian
mejor, que en Elisios campos:
una tapada beldad
al Parque bazò, ostentando
en el descuido lo airoso
sun antes que lo bizarro.
A pesar de la hermosura
de las que vèr se dexaron,
ventaja à todas hacia,
venciendo, y desempeñando
aquella opinion de que
la hermosura no es el rayo
mayor de Amor; pues sin ella,
el brio tiene sus lazos,
sus dias el desaliño,
y sus heridas el garbo.
Aunque yo quiera pintarla,
serà imposible, no tanto
porque el ayre no se pinta
con matices, ni con rasgos,
quanto porque en toda ella
no vì mas señas que claros,
que un descuido en el vestido,
y una atencion en el manto:
si bien, no dexò tal vez
de romper el negro claustro
del mal transparente velo
una hermosa blanca mano,
que de azucenas, y rosas
Reina fue, y à quien esclavo
se confesò de la nieve,
bozal Ethiope el campo.
Bien huviesse un arroyuelo,
que aspid de crystal pisado,
entre unas humildes yerbas
del rustico pie de un arbol,
quiso morder el ribete
de sus adornos, mandando
no sè que cenefa de Oro
con relieve de alabastros;
pues la obligò, por huir
la ponzoña de sus labios
à la brujula de un pie
tan breve, y tan bien calzado,
que decia: Jazmin sea
del boton de este zapato.
Aunque la perdì de vista
una vez, el mismo prado
me la enseñò solo à mi,
pues quantos la iban buscando
por lo ajado de la yerba
que pisaba no la hallaron:
pero yà mas advertido
del breve hermoso contacto,
la hallé, porque la iba siguiendo
por lo florido del campo,
porque era senda mas suya
lo florido, que lo ajado.
No sè al passar que la dixe,
y ella con cortès agrado
respondiendome, me diò
licencia para ir hablando:
En mi vida vì muger
de igual ingenio, mezclando
las licencias del buen gusto,
con las leyes del recato.
Hasta Madrid la seguì:
pero al punto que llegamos
à tocar de Leganitos
la calle, que antes fuè campo,
me dixo: Señor Don Juan,
merced me haced de quedaros,
que como no me sigais,
ni vos, ni vuestro criado,
ni querais saber quien soi,
cada dia vendrè à hablaros.
Yo cogido de improviso
con un favor tan extraño,
la condicion otorgue,
desvanecido, y ufano.
Algunos dias volviò;
mas con el mismo cuidado,
que el primero, tuvo siempre
cubierto el rostro del manto.
Yo, pues, viendo que duraba
ya mucho tiempo el engaño,
oy me resolvi à seguirla,
à pesar de sus enfados:
mas ella:— *Sale Juana.*

Juana. Un hombre, señor,
à fuera te està esperando.

Dieg. Saldrè à hablarle: vos Don Juan,
no prosigais, hasta tanto
que vuelva, que estoi pendiente
de suceso tan extraño.

Elv. A mi atajarlo me importa, *ap.*
que las señas que vá dando,
podrá ser, que algo descubran:
Don Juan, aunque me he admirado
el sucesso, mas me admira
otra cosa, que en el hallo.
Juan. Què es, señora?
Elv. Un Caballero
tan noble, tan cortesano,
tan galán, tan entendido,
tan atento, y tan bizarro,
tan publicamente cuenta
los favores que ha alcanzado
de una Dama, sea quien fuere?
Juan. En qué la ofendo, si callo
su nombre? *Elv.* No le sabeis,
segun infiero del caso,
que por esso lo callais,
que el que el favor ha contado,
contára, á saberle, el nombre;
y assi, quiero aconsejaros,
calleis, si quereis saberle;
porque quien os ha buscado,
no sepa que os alabais,
y viendo que sois tan vano,
que blasonais de que os buscan,
dexe, Don Juan, de buscaros:
que quien no calla lo menos,
dirá lo de mas, y es claro,
que los favores de quien
os busca con tal recato,
merece no merecerlos
al que no sabe callarlos. *vase.*
Juan. Essa reprehension estimo,
y ofrezco:- *Sale Don Diego.*
Dieg. Volved al caso,
Don Juan, que ya despedí
á quien me buscó. *Juan.* Acabado
está ya; pues que no tengo
otra cosa que contaros
mas de que no sè quien es.
Dieg. Y Elvira? *Juan.* Habiendo faltado
vos de aquí, se fuè. *Dieg.* Es notable
su encogimiento.
Dentro. A este quarto
entrad.
Dieg. Quien vendrá á estas horas
en una silla de manos?
Sale Hernando entrapajada la cabeza.
Hern. Voto á sol (soy de mi!) que vengo
ensillado, y enfrenado,
á pedir voz, que el vestido
sea mortaja.
Dieg. Què ay, Hernando?
Hern. Qué ha de haver? gran mal.
Juan No hagais
de aquestas locuras caso:
que él avrá buscado esta
industria, para haver dado
el papel. *Hern.* Sí, industria fuè,
que le me pegó en los cascos.
Juan. Ea, di presto, què ha havido?
Dieg Hernando, no estés burlando.
Hern. Es verdad, burlando estoi:
pero son burlas de manos
mui pesadas. *Dieg.* Tanto esperas
para contar què ha passado?
Hern. No espero tanto, señor,
que ya yo me tengo el tanto.
Sale Elvira al paño.
Elv. Desde aquí podremos vèr
quien aqueste tuldo ha causado.
Juan No nos rompas las cabezas.
Hern. A esso dixo un Cortesano,
con esse recado al toro.
Dieg Què recado traes?
Hern. Mui malo;
mas no direis, por lo menos,
que vengo sin mi recado.
Juan. Di, què traes?
Hern. Què he de traer?
Rota la cabeza traigo.
Los dos. Què dices?
Hern. Sino quereis
creerlo, aquí están los cascos.
Juan. Pues quien te ha herido?
Hern. Escuchadme
los dos, que no seré largo.
Llegué, llamé, salió Inès,
el papel le daba, quando
un Caballero llegó,
y le quitó de las manos:
leyòle todo á la letra,
y dixome luego: Hidalgo,
á quien servis? Yo le dixe:
Don Juan de Sylva es mi amos
pero querriendo decirle
de quien era allí emblado,
oirlo no quiso, y haciendo
un solo compuesto de ambos,
él fuè el colerico, y yo
el sanguineo, pronunciando
mui hosco, mui fiero, mui
bracundo, y temerario:
Decid á Don Juan de Sylva,
de quien decis sois criado,

que

que Don Felix de Toledo,
le dice, que si dà un passo
por esta calle en su vida,
ni aun por todo aquesto barrio,
le matará à cuchilladas,
sustentandolo en el campo,
cuerpo à cuerpo, quando importe;
y en fé de que executarlo
sabrá, llevadle por muestra
aquestas; y assi os la traigo,
para vèr qual de los dos
se quiere vestir de paño.
Juan. Calla, Hernando, no prosigas.
Dieg. Calla, no hables mas, Hernando.
Hern. No me faltaba ora mas,
que darme los dos con algo.
Juan. Haviendo dicho mi nombre,
y que eres mi criado,
te ha tratado de essa suerte
Don Felix? *Hern.* Si esto es malo,
por lo menos no diràs,
que vengo sin mi recado.
Dieg. Haviendo ido de mi parte,
de essa suerte te ha tratado
Don Felix? *Hern.* Peor me tratò
despues. *Dieg.* Quien?
Hern. El Cirujano.
Juan. A mi el vengarlo me toca.
Dieg. A mi me toca el vengarlo.
Juan. Esso no, mi nombre oyò
Don Felix, y el desacato
se hizo à mi nombre, y à mi
es á quien embia el recado:
y assi, yo he de responder.
Dieg. Donde es el principio falso,
mas fuerza no ha de tener,
que la verdad, el engaño:
la verdad es, que yo soi
competidor, y contrario
suyo, y fuè de parte mia,
y assi me toca el buscarlo.
Juan. No harèis tal, porque yo estoi,
pues conmigo hablò, empeñado,
y me he de satisfacer.
Dieg. La intencion hace el agravio;
y assi, aunque con vos hablò,
hablò de nombre engañado,
y la intencion es conmigo,
pues soi quien à Leonor amo.
Hern. Aunque yo no os puedo dar
por ora consejo sano,
os darè un consejo herido:
ay mas de buscarle entrambos,
y darle entrambos à una?
Juan. Esso no, que estylo es baxo,
que à quien conmigo habla solo
le busque yo acompañado,
fuera, y mas haviendo dicho,
que lo hará bueno en el campo:
sabes donde vive? *Hern.* No,
donde mata si. *Juan.* Buscando
su casa irè. *Dieg.* No me hagais
el desaire de empeñaros
vos por mi. *Juan.* No le busqueis,
pues yo soi el agraviado.
Dieg. Por un acaso esso fuè.
Juan. Es verdad, pero es bien claro.
Dieg. Qué?
Juan. Que à hombres como yo obligan
los Empeños de un Acaso.
Dieg. Yo le buscarè primero,
si tanta ventura alcanzo,
que sepa su casa antes.
Hern. Aleshuetes deldichados,
esarmentad, pues me veis
desnudo, y descalabrado.
Elv. Harto oido todo? *Juana.* Si.
Elv. Pues volando dame el manto.
Juana. Pues qué intentas?
Elvir. Vèr intento
si entre mi amante, y mi hermano
puedo, Juana, restaurar
los Empeños de un Acaso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Elvira, y Juana, criada, con manto.

Juana. Gran resolucion, señora,
es la que tomas. *Elv.* La pena
pocas veces dexa, Juana,
discurrir con mas prudencia.
Juana. Pues qué es lo que remediar
con este disfràz intentas?
Elv Una desdicha á mi hermano,
ò à Don Juan, pues de qualquiera
de los dos me toca tanta
parte en su riesgo, ò su ausencia.
Juana. Y de què suerte imaginas,
que has de remediarlo? *Elv.* Llega,
llama à essa puerta, y sabràslo.
Juana. Pues quien vive en essa puerta?
Elv. Don Felix. *Juana.* De què lo sabes?
Elv. De que un dia Leonor bella,
y yo, en un coche passamos
por aqui, y de sus tristezas

dandome parte, me dixo,
que parassemos en ella,
de adonde saliò Don Felix
á hablar al estrivo. *Juana.* Y essa
es accion digna de ti,
venirte de esta manera
en casa de un hombre mozo?
Elv. Hasta que el efecto sepas
no culpes la accion. *Juana.* No sè
qual puede ser, que no sea
culpable? *Elv.* La de excusar,
que una desdicha suceda,
que haviendo escuchado yo
de mi hermano la contienda,
y de Don Juan, sobre qual
le ha de dár muerte, no es fuerza,
que por Don Juan, y mi hermano
embarazarlo pretenda,
ya que el no saber su casa
ellos, dár lugar que pueda
haver yo, antes que ellos lleguen,
prevenido la violencia?
Juana. Si, mas no sé de què suerte
oy embarazarlo intentas.
Elv. Avisandole de que
se guarde. *Juana.* Essa diligencia
mas es en favor, señora,
de Don Felix, si le llegas
â avisar, que de tu hermano,
ni Don Juan. *Elv.* No es como piensas,
que pendencia prevenida,
nunca llega â ser pendencia
tan executiva, como
la no prevenida fuera,
de que el modo del aviso
sanearà essa contingencia.
Juana. De qué suerte? *Elv.* Quando â èl
se lo diga, lo oirás, llega,
y llama. *Juana.* Excusado ha sido,
porque la puerta està abierta.
Entranse por un lado, y sale D. Felix, y Lisardo, por otro lado.
Felix. No ay consuelo para mi.
Lis. Tanto te aflige una pena?
Felix. Quando la pena de zelos
aflige con menos fuerza?
En fin, yo perdi â Leonor,
pues despues de haver:- *Lis.* Espera,
que dos mugeres tapadas
hasta esta sala se entran.
Felix. Ay, Dios, si ella fuera alguna!
Lis. No dudes, señor, que es ella.
Felix. Como no es fuerza dudarlo?
que no es possible, que sea
Leonor essa Dama, pues
no la hace el alma mil fiestas.
Sale Elvira, y Juana.
Elvir. Sois vos el señor Don Felix?
Felix. Perdonadme, que aunque quiera
decir, que para serviros,
no tengo tanta licencia.
Elvir. A solas quisiera hablaros.
Felix. Salte, Lisardo, allá fuera. *vas. Lis.*
Ya estais sola, qué mandais?
Elvir. Si una muger os viniera
â pedir, señor Don Felix,
que hicierais una fineza
por ella, hicieraisla? *Felix.* Si,
que por ser quien soi es deuda
servir â qualquiera Dama.
Elvir. Y si esta fineza fuera
fundada en vuestro provecho,
pudierais pedir por ella
una palabra? *Felix.* Conforme
lo que la palabra fuera,
que para haver de cumplirla,
fuerza es de haver de saberla.
Elvir. Pues yo sè, que dos quexosos
teneis, que vengarse intentan
de vos, porque en una accion
haveis hecho dos ofensas:
que os guardeis vengo â pediros:
esta ha de ser la fineza.
Felix. Qual? *Elv.* Mirad por vuestra vida;
la palabra que por ella
me haveis de dàr, es, que haveis
de hacer de Madrid ausencia
unos dias, mientras passa
esta colera primera,
pues de qualquier sentimiento,
es medicina la ausencia.
Felix. A vuestra proposicion
no sé que dàr por respuesta:
porque no sé si es que debo
sentirla, ô agradecerla.
Agradecerla, porque
viene de piedades llena;
ò sentirla, porque viene
en vanos miedos envuelta;
y assi, entre una, y otra duda
partida la diferencia,
digo, que quanto al aviso,
aunque no sè lo que os mueva,
le agradezco; pero en quanto
â que me ausente, licencia
me daréis para no hacerlo;

por-

porque hombre de mis prendas
pocas veces, ò ninguna,
porque le buscan, se ausenta.
Y ya que os he respondido,
permitidme, que merezca
saber mi agradecimiento,
à quien una atencion deba
tan piadosa, y à quien oy
mi vida el cuidado cuesta
de venir con el viso.

Elvir. Ay dos que se desprecian,
no deben de ser piadosos;
y pues à merecer llegan
tan poco con vos, que vuelven
burladas las diligencias;
quedad con Dios, que no importa
que sepais el dueño de ellas,
ni qué la obliga. *Felix.* Esso no,
que una cosa es no temerlas,
y otra cosa es no estimarlas.

Elvir. Yo pensè, que era una misma;
pues no se dà estimacion,
donde no se dà obediencia.

Felix. No tienen obligacion
las Damas, por mas que sepan,
à saber en què consisten
acà ciertas leyes nuestras:
vos haveis errado el modo
de mandar. *Elvir.* Como esso yerra
una muger, quando quiere
hablar en estas materias:
y pues errado el principio,
tarde los medios se acierten,
no ay que esperar à los fines;
y assi, à Dios. *Felix.* Antes que ausencia
hagais, tengo de saber
quien sois. *Elvir.* Ignorancia fuera
darme à conocer, despues
de morejada de necia;
basta saber que soi una
muger, à quien oy le cuesta
esta atencion vuestra vida,
y no quizà por ser vuestra,
que no quiero que quedeis
tampoco con tal soberbia.

Felix. Enigmas son, que es forzoso,
que porfie hasta que:-
Sale Leonor, Dès, y Lisardo à la puerta, como deteniendole.

Lis. Espera,
dìrèle, que estàs aqui.

Leon. Pues yo he menester licencia?

Felix. Què es esso, Lisardo? *Leon.* Yo
lo dirè: una inadvertencia
de quien sin mirar, que estais
tan bien divertido, intenta
entrar hasta aqui; mas ya
que à tan mala ocasion llega,
se vuelve por no estorvaros.

Felix. Esperad. *Elvir.* Leonor es esta,
no ser aqui conocida
me importa. *Felix.* Porque aunque pueda
aprovechar la ocasion,
vengado de mis ofensas,
mis quexas me han de deber
no echar à perder mis quexas:
aquesta Dama:- *Elvir.* Señor
Don Felix, tened la lengua,
que vais, segun imagino,
à desairar las finezas,
que me debeis (assi intento
hacer de los dos ausencia)
y antes que vuestros desaires
mi reconocimiento padèzca,
he de ganaros de mano,
y hacermelos yo: mi Reina,
à mi me importa tan poco
Don Felix que porque vean
vuestros zelos, que no es
sugeto de quien los tenga,
me voi, dexandoos con èl:
aora satisfacedla,
que una vez ausante yo,
para todo os doi licencia. *vase*

Felix. Esperad. *Leon.* No la sigais.

Felix. Importa, que:- *Leon.* Aquello fuerà
hacerme, señor Don Felix,
el desaire à mi, no à ella.

Felix. Si lo intento, no es porque
vèrla ir enojada sienta,
sino porque como he dicho,
no he de barajar las quexas,
que de vos tengo; y assi
quiero que diga ella misma,
como yo no la conozco.

Leon. Tan lindo sois, que se entran
tapadas en vuestro quarto
las Damas, sin conocerlas?

Felix. Sin ser confianza en mi,
puede ser piedad en ellas,
quando vienen à decirme,
que son dos los que intentan,
zelosos de vos, matarme,
que haga de Madrid ausencias

Leon. Lindos Frailes Capuchinos
para un caso de conciencia!

Felix. Yo:- *Leon.* Señor D. Felix, quando
una muger de mis prendas
tanto decoro aventura,
tanto reſpecto atropella,
como ſalir de ſu caſa
diſfrazada, y encubierta,
y à daros ſatisfacciones
ſe atreve à entrar en la vueſtra,
baſtantemente acredita,
ſobradamente ſanea
el examen de ſu fè,
y de ſu amor la experiencia,
la poca culpa que tiene
en las paſſadas ſoſpechas,
que un embozo, y un papel
engañoſamente engendran.
A deſenojaros vine,
no ſerá la vez primera,
que tropieze en un agravio,
quien và à hacer una fineza.
Yo vuelvo mui conſolada,
mui ufana, y mui contenta
de haver viſto quanto eſtais
divertido, de manera,
que ſi me daba cuidado
vueſtro diſguſto, aqui ceſſa,
pues ſi vos no le tenèis,
no es juſto que yo lo ſienta.
Felix. Deteneos, que no es bien,
que volvais tan ſatisfecha,
de que volveis diſculpada.
Leon. Ya quando yo no lo vuelva,
importa poco. *Felix.* No importa
ſino mucho. *Leon.* De manera,
que ha de ſer delito en mi
una falſa ilusion ciega,
y en vos no ha de ſer delito
una tan clara evidencia?
Felix. Ilusion fuè en vueſtra caſa,
en la obſcura noche negra
hallar un hombre embozado?
Leon. Y hallar yo en la caſa vueſtra
en el claro hermoſo dia
una muger encubierta,
ſerá ilusion? *Felix.* Yo no sé
aquella muger quien ſea.
Leon. Ni yo quien fueſſe aquel hombre
Felix. Allà un papel lo confieſſa;
y un criado lo publica.
Leon. Aquì tambien ella meſma,
pues dice, que la pagais
mal ſus rendidas finezas.
Felix. Yo no sé quien es. *Leon.* Què mal
os diſculpais! Que aun no acierta
vueſtro ingenio con los modos
de ſatisfacer? No fuera
mejor decirme: Leonor,
eſta hermoſa Dama bella,
aborrecida de mi,
deſpues que vì tu belleza,
me perſigue yà el olvido,
pudiera ſer que creyera
à la luz de la verdad
la diſculpa; mas quien niega
los principios, tarde, ò nunca
con el argumento acierta.
Felix. Eſſo sì, valeos ora
vos de mis razones meſmas,
pues con eſſo quedareis
mas alroſamente exempta
de algunas obligaciones,
y podeis amar ſin ellas
aqueſte Don Juan de Sylva,
que os ſirve, y os galantea.
Leon. Ya os he dicho, no sè quien
eſſe Caballero ſea.
Felix. Yo tambien, que no sé quien
es eſta Dama encubierta.
Leon. Eſſo es herir por los filos,
y ſi con eſſo ſe vengan
vueſtros zelos, yo me doi
por vencida. *Felix.* Conſidera,
Leonor, que ſoi yo el quexoſo,
y mal los quexoſos ruegan.
Leon. Digo yo, que me roguels?
No lo hagais, vamos apriesſa:
Inès, no me dexes ir. *ap.*
Felix. Id con Dios. Inès, detenla. *ap.*
Inès Facil es ſervir dos amos
mandando una coſa meſma:
ſeñora, mira que puede
ſer verdad. *Leon.* Què?
Inès. Que no ſepa
quien es aqueſta muger.
Leon. Tu tambien contra mi alegas?
Inès. Yo digo lo que ſer puede.
Leon. Como puede ſer que ſea
verdad, que no la conozca?
Felix. Como pudo ſer que fuera
verdad no conocer yes
aquel hombre. *Leon.* De manera,
que ya à confeſſar venias,
que puede ſer, que no ſepa
yo quien ſea aquel Caballero
del papel, y la pendencia?
Felix. No confieſſo tal, que ay

en los dos gran diferencia.
Leon. Es verdad, ser vos mas Dama,
y no haver quien se os atreva
à decir su pensamiento
cara à cara: y assi es fuerza,
que de embozo, y disfrazadas
à vèros, y hablaros vengan:
no es esto? Vamos, Inès.
Felix. Dios, que es mucha soberbia
querer que ruegue un quexoso.
Leon. Vamos, Inès. *Inès.* Considerat-
Leon. No tienes que detenerme,
que aora lo digo de veras.
Felix. Yo tambien, no ay que mirarme:
Inès, que se vaya dexa.
Leon. Esso quiero yo. *Felix.* Yo, y todo.
Inès. El Demonio que os entienda.
Felix. Pues para essàr disculpado:-
Leon. Pues para que razon tenga:-
Felix. Yo vì un hombre en vuestra casa.
Leon. Yo una muger en la vuestra:
viene tras nosotras? *Inès.* No,
firme que firme se queda.
Leon. Pues no ha de quebrar por mi,
aunque yoi de zelos muerta.
Vanse las dos.
Felix. Vuelve, Lisardo? *Lis.* No vuelve,
y yà salìò de la puerta.
Felix. Ay de mì! Que à costa mia
intento hacer resistencia
à mis sentimientos! Pero
no es possible que los venza:
saldrè trás ella à la calle:
pero dos hombres se entran
dentro de mi mismo quarto,
perder la ocasion es fuerza,
hasta saber lo que quieren.
Salen Don Juan, y Hernando.
Hern. La casa, dicen, que es esta,
y el señor, es el que està
aqui. *Juan.* Pues conmigo llega.
Hern. De mala gana lo harè.
Juan. Por què? *Hern.* Porque no quisiera
hablar con èl, que este es un
quebradero de cabeza.
Juan. Sois vos el señor Don Felix
de Toledo? *Felix.* Nunca niegan
sus nombres à quien los buscan
Caballeros de mis prendas.
Yo soi, què mandais?
Juan. Todo oy
os busca mi diligencia,
y hasta aora ignorè la casa,
con ser la mia tan cerca.
Felix. Essa es culpa de la Corte;
mas si yo, señor, supiera,
que me buscabais, presumo,
que huviera hallado la vuestra.
Hern. Visita de cortesia
parece mas que pendencia.
Juan. Conoceis este criado?
Felix. Bien lo conozco, por señas,
que oy le descalabrè.
Hern. Malas son, pero son ciertas.
Juan. Pues este criado es mio.
Felix. Sea mui en hora buena.
Juan. Y para vèr si cumplis
aquella grande promessa
de sustentarlo en el campo,
vengo à pediros, que sea
detràs de los Recoletos,
que aunque no reñir pudiera
sino sin reñir, tomar
satisfaccion de esta ofensa,
siempre yo hago lo mejor.
Felix. Pues guiad, que yo en qualquiera
parte lo que dixe entonces
cumplirè, porque se crea
de mi, que quien se atreviere
à mirar à Leonor bella,
se atreve à darme pesar.
Juan. Aquesso es de otra materia:
yo vengo à teñir, y no
à averiguar competencias;
y assi, hasta que hable el azero
vaya callando la lengua,
Felix. Decis bien: estos criados
han de ir allà? *Juan.* No quisiera;
pues solo es llevar testigos.
Felix. Y es la prevencion mui cuerda:
despedid al vuestro vos,
que yo harè, que en nada entiendan
acà en mi casa los mios.
Juan. Hernando? *Hern.* Mui linda fama
gastas, quando imaginè,
que llegaras, y le dieras,
te andas en cortesias,
haciendo mil reverencias?
Juan. Vuelvete desde aqui à casa,
y en todo oy no salgas de ella,
porque nadie te pregunte
à donde, ò como me dexas:
y mira lo que te mando,
que de ninguna manera
me sigas, que vive Dios,
que te cortarè las piernas.

Hern. Fuera hacer un disparate,
y auo ser disparate fuera,
pues al instante quedira
sin tener pies, ni cabeza;
y assi, palabra te doi
de que el precepto obedezca. *vase.*

Lis. Esso has de mandarme? *Felix.* Si.

Lis. Haviendo oido, que te lleva
à reñir, y à donde và,
fuera el dexarte baxeza.

Felix. A questo importa à mi honor.

Lis. El solo hacerme pudiera
cobarde à mi. *vase.*

Felix. Ya estoi solo,
guiad aora donde os parezca.

Sale D. Dieg. Tarde hallè la casa,
està yà Don Juan en ella.

Juan. Quanto siento, que Don Diego
à tan mala ocasion venga!

Dieg. Señor Don Felix, con vos
tengo que hablar, y aunque
tarde pensso que llegué,
pues juntos hallo los dos,
me haced merced de escucharme.

Juan. D. Diego, à mal tiempo infiero
que venisteis. *Felix.* Caballero,
vos avreis de perdonarme,
que aunque el negocio he ignorado
para que me buscais oy,
no puedo oiros, que voi
en otro lance empeñado
con el señor Don Juan. *Dieg.* Yo,
yendo con él no os tuviera,
si el mismo caso no fuera
para el que os busco; y pues no
ha de tener un engaño
mas fuerza que una verdad,
el desengaño escuchad.

Juan. Tarde llega el desengaño,
Don Diego, que và conmigo
el señor Don Felix yà.

Dieg. Aunque vaya con vos ya,
ha de oir lo que le digo:
Señor Don Felix, yo soi
con quien anoche reñisteis;
de aquel papel que leisteis
en casa de Leonor oy,
dueño fui tambien, porque
compitiendo vuestro amor,
soi yo quien sirve à Leonor:
aquel criado, que fuè
con el papel este dia,
y à quien haveis maltratado,
aunque es de Don Juan criado,
iba allì de parte mia.
Y assi pues sois el Galàn,
que los zelos dà, advertir
debeis, si os toca reñir,
ò conmigo, ò con Don Juan.

Felix. Bien me dixo la muger *aparte.*
tapada, que de una accion
dos los ofendidos son:
Valgame Dios! Què he de hacer?
Que à la verdad el engaño
no he de preferirle yo:
y assi, puesto que llegò
tan à tiempo el desengaño,
y que sois quien sois los dos,
y uno solo ha de reñir,
haviendo yo de elegir,
elijo el reñir con vos.

Juan. Haviendo dicho el criado
mi nombre, à mi me ofendisteis,
pues quando mi nombre oisteis,
no estabades informado,
si iba de mi parte, ò no:
luego si conmigo hablasteis,
el hombre à quien agraviasteis
fuè à mi, y à mi se me dió.
Conmigo debeis reñir;
pues aunque otro os dè el pesar,
debeis siempre sustentar
lo que embiasteis à decir.

Felix. Es verdad, con vos hablè:
y aunque allì el dolor me assi xe,
cumpliré aquì lo que dixe,
guiad, que con vos irè.

Dieg. Dexar uno de reñir,
por dexar de reñir, fuera
cobardia; mas si espera
sanear, y desmentir,
riñendo despues, aquello
es polton, yerra la accion,
pues riñe sin ocasion
pudiendo reñir con ella.
Yo os la doi, que Don Juan no,
ved quan mas precisa sea,
pues Don Juan no galantea
vuestra Dama, sino yo.

Felix. Decis bien, y esto ha de ser,
que vos me haceis el pesar,
y yo no me he de quitar
la razon para vencer;
y assi con vos he de ir.

Juan. El duelo primero es mio,
pues primero desafio;

y si

y si acabais de decir,
que con quien dà la ocasion
se ha de reñir, siendo assi,
vos me la haveis dado à mi,
y es mia la obligacion;
pues en duelo tan cruel,
el mismo empeño en los dos
ay de reñir yo con vos,
que vos de reñir con èl.

Dieg. De aquessa razon se arguya,
que en mi favor viene llena;
pues no ha de reñir la agena
causa pudiendo la suya.

Juan. Suya es, pues quien la llama
pone su amor en recelos:
y no ha de reñir por celos
primero, que por su fama.

Dieg. Si vos le desafiais,
yo tambien, con que el honor
queda igual, y es el amor
la ventaja que me dais.

Felix. Pues conformandose los dos
en duelo tan importuno,
que siendo yo solo uno,
no puedo reñir con dos.

Juan. Esso vos lo haveis de hacer;
y assi, para que acortemos
de replicas, y lleguemos
al fin de lo que ha de ser;
vos me teneis ofendido,
teniendo un duelo aceptado,
y haviendo un duelo aplazado,
aceptar no haveis podido
otro, yo llegué primero;
y para obligaros mas,
vuelvo à decir, que detràs
de San Augustin espero:
sino salis trades vos,
satisfecho quedarè
con decir, que os esperè,
y no salistes: A Dios. *vase.*

Dieg. Oid. No le sigais, sino que
primero me oigais à mi:
quien riñò anoche, yo fuì
con vos, yo quien adoré
à Leonor hermosa, mio
era el papel que vos visteis,
para vengar lo que hicistes,
yo tambien os desafio.
Vos sois discreto, y gallardo,
detràs de San Bernardino,
aparta'o del camino
de las Cruces, os aguardo:
consultad acra còn vos
quien es primero enemigo,
un tercero, ò yo, que os digo,
que amo à vuestra Dama: A Dios. *vase.*

Felix. Què he de hacer (Valedme, Cielos!)
quando mis contrarios son,
de una parte la razon,
y de otra parte mis zelos.

Sale Don Alonso.

Alonf. Don Felix, buscandoos vengo,
porque haviendo à noche dicho,
quando aqui en casa os dexè,
que oy os viesais conmigo:
por si quereis que yo trate
de amistades, solicito
saber en què estado estàis.

Felix. A buen tiempo haveis venido,
que mas que para las paces,
de vos, señor, necesito
para tomar un consejo.

Alonf. Vos vereis que en todo os sirvo,
puesto que no ignorais quanto
fuì de vuestro Padre amigo.

Felix. Pondrè el caso en otro caso, *ap.*
pero en un proprio sentido.
Ya os dixe à noche, que havia
aquella ocasion tenido
sobre el juego, de que vos
salistes à ser testigo.
Ya os dixe, que acompañado
de un criado, y de un amigo,
me siguiò el hombre.

Alonf. Si. *Felix.* Pues,
ò ciego, ò inadvertido,
ò ya en la conversacion,
hablando en lo sucedido
dixe:- *Alonf.* Qué?

Felix. Que à cuchilladas
à èl, y à quien huviesse sido,
quien le huviesse acompañado,
mataria: tomar quiso
un criado que allì estaba,
la causa, yo mas mobino,
creyendo, que era criado
de mi competidor mismo,
le dì una herida, diciendo:
Con vuestro amo harè lo mismo.
Es su amo un Caballero
de mucho valor, y brio,
con quien no tengo disgusto,
ni tenerle solicito;
el qual, viniendo à buscarme,
de esta manera me dixo:

Para saber si cumplir
lo que à un criado haveis dicho,
y vengar lo que haveis hecho,
venid, Don Felix, conmigo;
el desafio acepté;
pero quando iba à cumplirlo,
el dueño de la pendencia
llegò à los dos de improviso;
tuvieron entre los dos,
queriendo ambos conmigo
reñir oy aventajados,
mil argumentos prolixos.
Y resolviendole, en fin,
à esperarme divididos,
alegando cada uno
de su causa los motivos.
El uno dicé, que él es
el principal enemigo:
y el otro, que con él tengo
aceptado el desafio:
quien es primero en la causa,
segun en la instancia ha sido:
y quien es segundo en ella,
primero à buscarme vino.
A qual de aquestos dos debo
ir primero, quando à un mismo
tiempo me estàn esperando
dos en tan distantes sitios?

Alonſ. No es facil de responder,
y assi, antes de hacerlo, os pido,
me satisfagais à una
duda, y luego el voto mio
os dirè, que sobre ella
acerá mejor el juicio:
hablemos, Don Felix, claro:
en el primer lance ha havido
algo, que toque al honor?

Felix. No, que ya os lo huviera dicho.

Alonſ. Pues no siendo aquel primero
empeño, empeño preciso
de honor, y el segundo si,
puesto que el segundo vino
de intento à desafiaros,
y el haverseos atrevido
à esto, ya es caso de honor:
y aunque es verdad, que à lo mismo
vino el otro, fué despues:
y assi, Don Felix, os digo,
que pues el caso no fué
de honor desde su principio,
el que se atreviò à llamaros,
ya caso de honor le hizo;
y assi, debeis ir primero
al primero desafio.

Felix. Yo estimo el consejo: à Dios.

Alonſ. Esperad quien os ha dicho
de mi, que solo soi bueno
para aconsejar peligros,
y no para hallarme en ellos?
Pues no es de quien estyla
aconsejar, que otro riña,
para no reñir. *Felix.* Los brios
de vuestro valor os llevan
trás sus impulsos altivos,
pero ved, que espera solo.

Alonſ. No son dos los enemigos?
Juntemosios, y riñamos
dos à dos. *Felix.* No serà digno,
ò decidme, fuerais vos
acompañado conmigo,
à ser yo vos? *Alonſ.* No por cierto.

Felix. Pues respondaos ello mismo. *vaſe.*

Alonſ. El hace bien, y yo mal,
si à lo largo no le sigo;
pero esto es llevar las cosas
mui basta el fin, y es indigno
ya de mi edad tanto duelo:
muden parecer los brios,
si aconsejè como mozo,
como viejo determino
emendarlo, que ya es tiempo
de que haga la edad su oficio.

Sale Liſardo.

Alonſ. Lisardo? *Liſ.* Señor?

Alonſ. Tù, y yo,
por criado, y por amigo,
oy havemos de lacar
à tu amo de un peligro.

Liſ. Adonde và? que quisiera
seguirle. *Alonſ.* Ello es desluciros:
dame de escribir recado.

Trae recado en un bufete.

que has de llevar un avilo
à quien el daño remedie:
que no es de quien soi indigno,
supuesto, que aquesse empeño
no es lance de honor preciso,
ponte la capa, y espada,
mientras un renglon escribo.

Vàse Liſardo, eſcribe Don Alonſo, y
ſalen Leonor, è Inès.

Inès En fin vuelves?

Leon. Qué he de hacer?
si tan descortès le miro,
que saliendo yo quereis
de su casa, no ha seguido

mis

mis passos, à verle vuelvo,
para no llevar conmigo,
sin arrancarle del alma
este mortal basilisco.
Inès. Escribiendo está. *Leon.* Quien duda
que estará escribiendo fino
satisfacciones que dá
à la que oy á verle vino?
Ciega estoy; leer tengo: ingrato
Don Felix: pero qué miro!
Llega à tomarle el papel.
Alonf. Quien assi: pero qué veo!
Inès. Valedme, Cielos Divinos!
Alonf. Tu aqui, Leonor?
Leon. Señor, yo:-
Alonf. Como mi furor reprimo?
Oy morirás. *Sale Lisardo.*
Lif. Qué es aquesto?
Alonf. Vengar mi honor ofendido.
Lif. Huye, señora, que yo
le tendré. *Leon.* Cobarde animo
las plantas, que cada passo
sombras de mi muerte piso. *vase.*
Alonf. Suelta, villano. *Inès.* No hagas
tal, basta de aqui á un poquito.
Saca la daga, y detienele Lisardo.
Alonf. Aunque fueran de diamante
tus brazos, el valor mio
se desenlazára de ellos.
Lif. Què importa esso? si atrevido
al que embarazò abrazado,
con la espada le resisto *Riñen.*
el passo. *Alonf.* Yo sabré hacerle.
Lif. O quien para darle avisso
de este sucesso à mi amo,
le alcanzára! *Alonf.* Que aya havido
tal valor en un criado!
Lif. No ay criados bien nacidos?
Alonf. Pues yo he de salir. *Lif.* No harás.
Alonf. Como podrás impedirlo,
sin tu muerte. *Lif.* De esta suerte.
Retirase à la puerta, y vase cerrando.
Alonf. Fuese llevando consigo
la puerta, que con el golpe
dexò cerrado el pestillo:
que como ladron de casa,
haverle en ella previno:
mas yo la echaré en el suelo,
en vano lo solicito,
si yá no la abre primero
el fuego de mis suspiros,
que la fuerza de mis manos:
Arrâse algun hombre visto
de quantos hasta oy nacieron,
en mas ciego labyrintho?
Las cuchilladas de à noche
en mi casa, el desafio
de oy, y el vèr aqui á Leonor,
evidencias son, no indicios
de que ella es causa de todo:
y por ultimo delirio
de mi fortuna, me veo,
haviendo hasta aqui venido
por un amigo, encerrado
en casa de un enemigo.
Pero, pues es imposible
la puerta abrir, y aqui miro
una ventana sin reja,
arrojarme determino
por ella, y en seguimiento
de mi siempre honor huviéto,
hacer estragos, portentos,
escandalos, y prodigios.
Ea, corazon, no temas
este breve precipicio,
que mayor caida has dado,
pues la mayor siempre ha sido
el vèrse caer un hombre
del estado de si mismo. *Vase.*

Sale Don Juan.

Juan. Question fuè, no apurada esta dia,
qual hace mas, aquel que desafia
à otro à un sitio aplazado,
ò el que al sitio saliò desafiado?
Y bien agora pudiera
la question resolver el que me viera
batallando conmigo,
porque no ay tan cruel fiero enemigo
como es el pensamiento del que aguarda:
mucho Don Felix tarda,
sin duda, que ha escogido,
de Don Diego zeloso, y ofendido,
verse con èl primero,
mas yo no cumpliré, sino le espero.
Quien en el Mundo, Cielos,
se viò sin Dama, sin amor, sin zelos,
en tal lance empeñado?
Que el prestar à un amigo mi criado,
de suerte lo disponga,
que mi opinion en tal empeño ponga?
Digo, que aquestos dias
toda mi vida es Caballerias;
pues no hallo en ellos cosa,
que parecer no pueda fabulosa.
Una Dama tapada me ha dexado,
sin decirme quien es, enamorado;

un criado me ha puesto,
porque assi su ignorancia lo ha dispuesto,
en trance de perderme; y un amigo,
sin quererlo, me ha dado un enemigo;
mas que me pese, si hallo á cada passo,
que estos son los Empeños de un Acaso?

Sale Don Felix,

Felix. Perdonad, si he tardado,
Don Juan, que por haveime aconsejado
de un amigo que tengo,
en lo que debo hacer, tan tarde vengo.

Juan. De haver, Don Felix, sido
yo el que elixais, eterno agradecido.

Felix. Siempre en mi era forzoso
proceder mas honrado, que zeloso;
y por mostrarlo, quiero,
que callando la voz, hable el azero.

Juan. Esperad. *Felix.* Qué os detiene?

Juan Un hombre que á los dos siguiendo viene

Felix. Bien creereis de mi brio,
que no le traigo, aunque es criado mio,
su lealtad le ha obligado;
pero no os dè cuidado,
y basta que yo le mande que se vuelva,
á nada vuestro azero se resuelva.

Juan. En todo sois gallardo.

Sale Lis. Azia esta parte le he de hallar.

Felix. Lisardo
otro passo no dès mas adelante,
desde aqui has de volverte, mi arrogante
brio á Don Juan dexando satisfecho,
ò a queste azero teñirá tu pecho.

Lis. Escuchame primero,
luego si te ofendi, mancha tu azero
en mi sangre: señor, habiendo oido
la causa, que á seguirle me ha movido,
pensando, que mi zelo te alcanzára,
antes que á verte con Don Juan llegára.

Felix. Porque supiste á Don Juan en esta parte
venir sin orden mia, he de escucharte.

Lis. Ya te acuerdas, como dentro
de casa, señor, dexaste,
quando de casa saliste,
á Don Alonso, su Padre
de Leonor y ya te acuerdas,
que Leonor bien poco antes
de alli se partiò quexosa.

Felix. Si. *Lis.* Pues volviendo á buscarte
Leonor, vino á hallarse dentro
de tu quarto con su Padre:
sacò para ella la daga,
á tiempo que yo abrazarme
pude con él, cuya accion
diò lugar á que escapasse
Leonor huyendo, él entonces
de mis brazos se desasse,
y sacando las espadas,
le embarazo, que arrogante
la siga, basta que previne,
que al empeño de tal lance
le diesse lugar el tiempo
con industria, y sin la sangre,
y assi, advertido cerré
tràs mi la puerta, ya sabes
como aquesto podria ser,
por ser de golpe la llave,
de suerte que Don Alonso
cerrado quedas; y si sale
de alli no hiriendo la puerta,
ò previniendo otra parte,
y yá siguiendo á Leonor,
no dudes de que la mate.

Felix. Don Juan, el ser desleichado
un hombre, no es ser cobarde,
pues harto valiente es quien
á reñir con otro sale.
A reñir vengo con vos,
este desengaño baste
de que no puede ser miedo,
pediros, que se dilate
nuestro duelo, yo no tengo
en ocasion semejante
accion mia, todo sei
de mi honor, y en esta parte
vos sois el arbitro suyo:
y pues estàis escuchasteis
en peligro de la vida
Leonor, y sois quien sois, dadme
licencia, para que acuda
donde su riesgo restaure,
que yo mi palabra os doi
de buscaros al instante
que ponga en salvo á Leonor:
y quando aquesto no baste
á obligaros, tomaré
resolucion de arrojarme
á vuestros pies, y rendiros
la espada, porque se acabe
con mi desaire este duelo,
para que esfuerzo no falte.

Juan. Tened, no rindais la espada,
que á mi no me es importante,
Felix, que mi bizarria
conste de vuestro desaire.
No solo que vais, permito,
mas de Leonor en alcance

con

con vos irè, y de ayudaros
à que su vida se salve,
dandoos palabra de que
de vuestro lado no falte,
hasta que ella esté segura,
que tengo por hombre infame
quien vè à su enemigo en riesgo,
y à su enemigo no vale.
Felix. Feliz mil veces aquel
à quien, ya que huvo de dirle
enemigo su desdicha
se le dió de buena sangre.
Juan. Vuestro enemigo, y amigo
sois, dividido en dos partes.
Felix. Si, mas con tal diferencia,
que dirè, quando os lo llame,
mi enemigo por acaso,
pero mi amigo por arte.
Juan. Con vos voi. *Fel.* Con tal favor
no ay riesgo que me acobarde.
Juan. Valgame Dios por Acaso,
à qué de Empeños me traes!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Don Felix, y Lisardo.

Felix No ay hombre mas infeliz.
Juan. Un animo tan valiente,
un corazon tan constante
se ha de rendir de esta suerte,
del amor, ni la fortuna,
à ningun grave accidente?
No desconfieis de hallarla
tan presto, donde quisierels
vamos los dos. *Fel.* Si havels visto
que de amigos, y parientes
quantas casas supe, he andado,
que à la mia, finalmente,
no ha vuelto, ni està en la suya;
que su Padre (dolor fuerte!)
despues que por el balcon
se arrojò, segun refieren
los criados, tambien anda
buscandola, como pueden
consolarse mis desdichas?
Juan. No digo, que se consuelen,
mas que no se rindan digo.
Felix. Pues qué haré?
Juan. Lo que quisierels
obrad vos, que no me toca
aconsejaros prudente,
sino ayudaros resuelto.
Felix. Solo este favor le debe
à mi desdicha mi Estrella:
O, quiera el Cielo, que llegue
ocasion, en que seamos
mas amigos! *Juan.* Tarde, D. Felix,
esso serà, porque yo
en el instante que os dexe
del lance desempeñado,
en que os hallais, que me vengue,
serà preciso, de essotro,
que hemos dexado pendiente.
Felix. Quando en él llegue à mirarme,
modos avrà con que os dexe
satisfecho, y obligado.
Juan. Aora bien, tratemos de este,
mirad, que querèis hacer?
Felix. No sè, Leonor no parece,
ni yo sè donde buscarla.
Lis. Si acaso mi lealtad tiene
licencia de hablar, dirè
lo que he pensado. *Fel.* Di. *Lis.* Vete
à casa, pues ella es fuerza,
donde quiera que estuviere,
valerse de ti, pues tu
causa de sus riesgos eres;
y no podràn por acà
hallarte tan facilmente
sus avisos. *Juan.* Dices bien,
Felix. Si, mas ay inconveniente
para estarme yo en mi casa.
Juan. Qual es? *Fel.* Si su Padre viene
à ella, el encontrar conmigo.
Juan. Pues avrà mas de que alegues,
que estais en ella? *Felix.* Si es esso
lo que mejor os parece,
yo me volverè à mi casa:
quedad con Dios. *Juan.* Sin que os dexe
en ella, no he de apartarme;
y à la hora que dixerels,
que havels de salir vendrè;
y en quanto se os ofreciere,
palabra me havels de dar
de avisarme, no se cuente
de mi, que haciendo lo mas,
lo menos no. *Felix.* De la suerte
que yo essa palabra os doi,
os pido la de valerme
en qualquiera acaso, hasta que
Leonor en mi poder quede.
Juan. Yo la ofrezco, y de ayudaros
la doi una, y muchas veces
con la mano. *Felix.* Yo la acepto.
Al darse la mano, sale Don Diego.

Dieg. Pues señor Don Juan? Don Felix?
Ya tan amigos los dos
estais, quando yo impaciente
esperando hasta aora estuve?
Y por pensar, que no fuesse
el preferido de todos,
determiné de volverme
à ver en que havia parado
vuestro duelo, por si tiene
acaso el mio lugar
de vengarse de esta suerte,
os hallo dadas las manos?
Aunque no es bien que me pese
de que vuestro desafio
acabe, porque el mio empiece;
y pues à quien esperè
en el campo se detiene,
bien puedo la muerte darle
donde quiera que le encuentre.
Và à sacar la espada.

Felix. Señor Don Diego, tened
la espada, que aunque os parece,
que estas son paces, no son
sino treguas solamente.
El señor Don Juan ha sido
primero acreedor en este
pleyto de los dos; y puesto
que él las treguas me concede,
vos no podeis impedirlas;
las causas que à ello le mueven
èl os la dirà, que yo
voi à usar de ellas, y hacedme
merced, Don Juan, de decirle
con el modo mas decente
al respecto de Leonor,
de mi ames los accidentes,
para que yo no padezca
el escrupulo mas leve
de que en el campo le falte,
y que en la calle le deve. *vase.*

Dieg. Pues como assi? *Juan.* Detenedos.

Dieg. Yo he de seguirle, hasta verme
vengado. *Juan.* No os empeñeis,
porque yo he de defenderle.

Dieg. Tan mudado estais, que ya,
en vez de darle la muerte,
le defendeis? *Juan.* Si, Don Diego,
que tales acciones debe
al ser quien soi mi valor.

Dieg. De què suerte? *Juan.* De esta suerte:
A reñir saliò conmigo,
y al tiempo que ya vallentes,
y restados, las espadas
sacabamos, diligente
un criado le siguiò
hasta el campo para hacerle
sabidor de que Leonor
estaba en un trance fuerte
de perder honor, y vida:
la causa no es bien la cuente,
porque no toca el hacerlo:
pidiòme, en fin, que le diesse
licencia para ampararla.
Què noble, honrado, y valiente,
viendo humilde à su enemigo,
no le ampara, y favorece?
No solo, pues, la licencia
que me pide, le concede
mi valor, mas la palabra
de ayudarle, y de valerle,
hasta que à su Dama libre:
el caso, Don Diego, es este:
mirad como faltar puedo
à su amparo, quando tiene
privilegios de enemigo,
y de amigo en mi Don Felix.

Dieg. El empeño en que os hallais
reconozco, y por no hacerle
mayor, no le sigo; pero
no ha de ser tan facilmente,
que no os ha de costar algo
mi reputacion: hacedme
merced de decirme qual
de Leonor el riesgo fuesse;
porque el que siente dudando
el mismo daño que siente,
lo que sabe, y lo que ignora
le està afligiendo dos veces.

Juan. De los zelos fuè, Don Diego,
errado motivo siempre,
querer uno saber antes
lo que es fuerza que le pese
despues de haverlo sabido;
pero porque no se quexe
vuestra amistad de que yo
quanto me pida le niegue;
y por ver si de camino
con desengaños pudiesse
curaros una pasion,
que sana con lo que duele.
Sabed, que informado va
Don Alonso, de que fuesse
Leonor de estos desafios
causa, y su amante Don Felix,
matarla quiso esta tarde:
llegò à ocasion tan urgente

un criado, que á él le tuvo,
y á ella diò lugar que huyeſſe,
donde le fuè no ſe ſabe.
Y en fin, como no parece,
ſu Padre, y Felix la buſcan,
uno para darle muerte,
y otro para defenderla.
Dieg. O, ſi tan dichoſo fueſſe
yo, que la hallára primero,
que los dos! Para que vieſſe,
quanto ſon mis zelos nobles,
que amparan á quien me ofende:
debierame eſta fineza
mi dolor, y pues me ofrece
lo impoſsible de mis dichas
por remedio ſolo eſte,
y ganadas las criadas
tengo, irè á vèr ſi pudieſſe
averiguar donde eſtá,
y librarla, pues no tiene
otra venganza mas noble
un zeloſo, que el ponerſe
en ocaſion, que ſu Dama
conozca, qué amante pierde. *vaſe.*
Juan. En qué extrañas confuſiones
la contingencia me tiene
de aquel acaſo primero!
Sale Hern. Señor, dame una, y mil veces
los juanetes á beſar
(ſi ſe beſan los juanetes)
què ha havido? què ha ſucedido?
Pero ſupueſto que vienes
libre, ſano, y ſin cautela,
bien á la clara ſe infiere,
que el rompe cabezas, no
las rompe tan facilmente
en el campo, como en caſa:
Cuentame el ſuceſſo breve,
y en largo te contarè
otro, que á mi me ſucede,
no de menor importancia,
porque has de ſaber, que tienes
una hueſpeda en tu quarto.
Juan. Son tantos los accidentes
de mis ſuceſſos, que no
sé, Hernando, por donde empieze,
y contigo es excuſado,
que la memoria renueve
mis peſares: dime tu,
qué muger es la que viene
á buſcarme? Que ſeria
grande ventura què fueſſe
aquella enigma del Parque,
que en ſu freſca eſtancia verde
hallamos, pues ella ſola
es la que mi vida tiene,
ſi la verdad te confieſſo,
de ſu eſperanza pendiente.
Hern. Tanto te holgàras de que ella
la que aora eſtá en caſa fueſſe?
Juan. Si, Hernando. *Hern.* Què me darias á
Juan. Todo quanto me pidieſſes.
Hern. Pues: - *Juan.* Dilo preſto.
Hern. No es ella. *Juan.* Quien es?
Hernand. Oye atentamente:
Mandaſteme, ſeñor, que te dexàra
con Don Felix, y yo (obediencia rara!)
lo hice aſsi, con no eſtár nunca eſpañado
á hacer coſa de quanto me has mandado.
Fuime á mi caſa, donde
mi valor, que á mi miedo correſponde,
tan triſte, tan ſuſpenſo me tenia,
que no dizera: aqueſta eſpada es mia,
aunque reñir te viera
con treinta mil Don Felix que tuvieras.
Entrè en caſa penſando
como la ropa en ſalvo pondria, quando
la nueva me llegára
de haver muerto Don Felix, porque es clara
coſa, ſegun cotijo,
que aunque el refràn por el nadar ſe dixo;
mas es, que del nadar en toda Europa,
la gala del reñir, guardar la ropa.
En eſto penſativo eſtuve un rato
(ſi es que ſabe penſar un mentecato)
y al vèr, que nada el diſcurrir remedia,
como amante zeloſo de Comedia,
que quando varios ſoliloquios paſſa,
no repoſa en la calle, ni en ſu caſa.
Quiſe ſalirme fuera,
apenas, pues, baxaba la eſcalera,
quando al portal una muger tapada
entrò de una ſirviente acompañada,
ſin mas accion, ni intento,
que haver allí faltadole el aliento;
bien de las dos la turbacion decia,
que algun fracaſo ſucedido haylia,
y que el dicho fracaſo
las hacia venir mas que de paſſo.
Sentandoſe en el poyo, deſmayada
ſe quedò la ſeñora, y la criada
con un turbado eſpanto,
cerrò la puerta, y la compuſo el manto.
Yo, ſus acciones viendo,
llegué á las dos, diciendo:
Este quarto, ſeñora,

podrâ mejor serviros por aora
de alvergue, en èl, os ruego,
que os entreis, la criada aceptò luego,
y entre ella, y yo cargando con el ama,
fuera de pulla, la llevè â la cama,
donde de aquel mortal triste retiro,
de alli â un rato volviò con un suspiro,
donde estaba dudando,
satisface su duda, assegurando,
que estaba en parte dô seria servida,
mostrôseme en extremo agradecida,
y aceptando el cortés ofrecimiento,
dixo con blanda voz, y baxo accento:
Fuerza serâ, que la desdicha mia
use, Hidalgo, de vuestra cortesia,
en tanto solo que esta
criada tarda en volver con la respuesta
de un recado, â que es fuerza, que la embie;
y pues que es justo, que de vos me fie,
tambien vos haveis de ir â assegurarme,
si un Caballero viejo anda â buscarme,
sabiendo donde he entrado,
y en tanto el quarto me dexad cerrado.
Servirla la prometo,
y despues que las dos al'â en secreto
hablaron, la criada, y yo salimos,
y los dos por distintas sendas fuimos;
yo á vèr, si acaso via
el viejo Caballero, que decia:
y ella, segun infiero,
â vèr si via el mozo Caballero:
una, y mil vueltas á la calle he dado,
y con nadie he topado,
sino solo contigo,
á quien si todas mis sospechas digo,
sabràs, que la criada,
alguna vez del mento descuidada,
me pareciò la Inés de aquel recado,
de donde yo volvi descalabrado.

Juan. Si albricias me pidieras,
ay, Hernando, què buenas las tuvieras!

Hernand. Pues ay, señor, sì pido:
pero â ti, què te vâ en lo sucedido?

Juan. Infiero, por las señas que estâs dando
que essa es Leonor, en cuya busca ando;
que el ser â las espaldas de mi casa
la de Don Felix lo que en ella passa,
haver venido huyendo,
â un Caballero viejo estâr temiendo,
haverte parecido su criada,
tener siempre tapada,
con tan grande recato su hermosura,
de que es ella bien claro me assegura.

Hern. Si señor, y otra causa ay mas fundada,
que es Leonor. *Juan.* Qual?

Hern. Que viene mal tocada;
vamos, pues, â su casa, y siendo ella,
aya pastel de pella,
que es cena de repente,
y venga Don Felix. *Juan.* Calla, tente,
villano, no pronuncies disparate
igual, que vive el Cielo, que te mate:
soi hombre yo de tan cobarde fama,
que de él me havia de vengar su Dama?
Antes parto á su casa. *Hern.* Yo. *Jua.* Volando,
y dile, que le quedo yo esperando (venga
en la mia. *Hern.* Qué dices? *Juan.* Que â ella
luego, sin que un instante se detenga,
y si te le negaren, que seria
possible, di que vâs de parte mia.

Hern. Si otra vez, aun no yendo de tu parte,
me rompiô la cabeza, por nombrarte,
què me romperâ aora, si te nombro,
y de tu parte voi? *Jua.* Como tu assombro
duda lo que â los dos nos ha passado,
temes. *Hern.* Para temer un hombre honrado
ha de temer achaques? *Jua.* Haz lo que digo.

Hern. Que el furor aplaques,
te pido, que yo iré. *Juan.* Dame primero
la llave de mi quarto, en èl te èspero,
y vea presto. *Hern.* No está en mi mano esto,
sino en que èl me descalabre presto.

Juan. Segundo acaso, Cielos, ha venido
â buscarme, favor en él os pido,
porque me traiga espero
mayores confusiones que el primero. *vas.*

Hern. Rota cabeza mia,
passemos por alguna Barberia
â decir al Chirurgo se prevenga,
y que estopas, y huevos á punto tenga
para la vuelta: Cielos, qué es aquesto,
que oy â mi amo en ocasion ha puesto
de llamar su enemigo?
Si fué â reñir con èl, como de amigo
hace aora finezas?
No fuera el monstruo yo de dos cabezas?
O, en quanto lo estimira mi fortuna,
pues para discurrir tuviera una,
y otra para aparar! Si con bien salgo
de esta, no mas papeles.

Sale Elvira, y Juana.

Elv. Oid, Hidalgo. *Hern.* Mi señora tapada,
si venis de otra parte desmayada,
â que os socorra yo, tarde sospecho
que venis, que esse passo está ya hecho.

Elv. Haveisme conocido?

Hern.

Hern. Si reparò en el talle, y el vestido,
vos fuis una civil baxa señora.
Elv. Como assi?
Hern. Como fuis madrugadora
del Parque, me lo dixo la ribera.
Elv. De vos saber quisiera,
què pesadumbre ha sido
una, que vuestro amo oy ha tenido,
y en què, Hidalgo, ha parado?
Hern. Yo solo sè, que mal descalabrado
estuvo, y que à ir me atrevo
donde me descalabren oy de nuevo,
no en què parò el disgusto;
pero si de saberlo teneis gusto,
mi amo và à casa ahora,
de èl mejor lo podreis oir, señora,
que yo voi à un recado mui de prissa,
tan grande; que no es cosa de risa,
sino cosa de llanto;
y assi, quedad con Dios. *vase.*
Elv. Ay, Juana, quanto
imagino, è intento,
para quitar mi loco pensamiento,
en razon de saber en què ha parado
este pesar que tanto me ha costado.
Nada de èl saber puedo,
y con la duda tan cabal me quedo,
como antes la tenia,
pero la he de saber con mi porfia.
Vea en casa de Don Juan.
Juana. Entrar en ella quereis?
Haz te ya olvidado de quien eres?
Elv. Si, pues si me acordára
de mis obligaciones, ni intentára
acciones semejantes:
Vea, y de nada. Juana mia, te espantes,
puesto que el Cielo quiso,
que sirviesse de nada aquel aviso,
que le llevé à Don Felix; y en efecto,
sin atencion, sin juicio, sin respecto,
pues à un amor, pues à un temor rendida
perdi la libertad, perdi la vida. *vase.*
Salen Leonor por una puerta tapada, y por otra Don Juan, haviendo hecho ruido con llave.
Leon. Abrir ya la puerta veo
de esta ignorada prision,
à donde mi confusion
tiene atado mi deseo,
con quantas dudas peleo!
Si será Inès, que à avisar
fuè à Don Felix mi pesar?
Si será èl, ò el criado
que de mi llanto obligado,
me dexò aqui, y fuè à mirar,
si mi Padre me seguia?
Mas ay de mi! que no es
ninguno de todos tres
el que abre: desdicha mia,
hasta quando tu porfia
me ha de seguir? Ya entrò
un Caballero, à quien no
conozco: encubrirme quiero:
ay de quantas veces muero!
Juan. No, señora, porque yo
entre, os recateis assi,
ni os dè el mirarme cuidado,
que del sucesso informado,
que os tiene encerrada aqui,
vengo à que os sirvais de mi,
dueño de esta casa soi,
y espero serviros oy,
aun mas de lo que pensais;
pues del riesgo en que os hallais,
libraros, palabra os doi.
Si bien no teneis, señora,
que agradeceros por Dios,
que à otro principio, que à vos,
se la he dado antes de ahora.
Leon. Ni duda, señor, ni ignora
mi temor, que defendida
en vuestro valor mi vida
estè, que es obligacion
valer los que nobles son
à una muger afligida,
Yo lo estoi tanto, que espero
el amparo vuestro, no
porque lo merezca yo,
quanto por ser Caballero
vos, y pues rendida muero,
perdon del recato os pido,
que el encubrirme no ha sido
dudar de vuestro valor,
sino mugeril temor,
que de veros he tenido.
Y para mas obligaros
à favorecerme en este
trance, aunque el vivir me cueste
la verguenza de informaros,
sabed. *Juan.* Nida he de escucharos,
que à precio no he de comprar
yo aqui de vuestra pesar,
saber quien sois; y porque
lo excuseis, sabrè que sè
quanto me podreis contar.
Leon. Si vuestro criado ha sido

él que de mi os ha informado,
què sabe vuestro criado?
Juan. Si licencia he merecido
de darme por entendido,
con ella me atreveré
á decir de quien lo sé.
Leon. Ahorraréisme un gran temor.
Juan. Pues ya sé, bella Leonor:-

Descubrese Leonor.

Leon. Ya que mi nombre escuchè
en vuestros labios, bien puedo
decir con mas confianza,
que dueño de mi esperanza
hice:- *Juan.* Pronunciad sin miedo,
á Don Felix de Toledo.
Leon. La fortuna siempre avara
del bien, quiso que adorára
en su competencia otro hombre
mi hermosura. *Juan.* Cuyo nombre
era Don Diego de Lara.
Leon. Este, pues (lance cruel!)
de noche en mi casa entrò,
donde:- *Juan.* Don Felix le hallò,
y rifiò entonces con èl.
Leon. Embiò otro dia un papel.
Juan. Y encontrò con el criado,
á quien hirió. *Leon.* Mi cuidado
á satisfacerle fué
á su casa, donde hallè:-
Juan. A vuestro Padre, que airado
huvieraos á sus manos muerta,
si un criado no llegára,
que á vos salir os dexára,
y á èl le cerrára la puerta.
Leon. Yo, pues, de vivir incierta,
la calle apenas volvì:-
Juan. Quando desmayada aquí
os encontrò mi criado.
Leon. Mui por extenso informado
estais de mi vida, *Juan.* Sì,
porque por acasos raros
tuve antes de conoceros,
el riesgo de defenderos,
sin el merito de amaros.
Leon. Pues quien sois?
Juan. Quien ha de daros
vida, honor, y el posso aquí. *Llaman.*
Leon. Pues como?
Juan. Llamaron? *Leon.* Sì.
Juan. Retiraos, hasta vèr
quien es. *Leon.* Cielos, qué ha de ser
de mi fortuna, y de mi!
Juan. Quien es?

Sale Elvira, y JUANA.

Elv. Es, señor Don Juan,
una muger embozada,
que ha remitido á las tardes
la estacion de las mañanas.
La ultima que os hablè,
á vuestro estylo obligada,
porque no fuerais tras mi,
ni supierades mi casa,
palabra os dì de buscaros,
y vengo á cumplirla, para
desengañaros de que
sol muger de mi palabra:
si bien, aquesto no es solo
lo que me obliga que haga
esta fineza, que ay otras
razones que aquí me traigan.
Yo he sabido, que haveis vos
tenido por una Dama
un desafio; y aunque
para la desconfianza
de mis zelos, es temprano,
no lo es para que salga
del cuidado en que me ha puesto
vuestra vida; aquesto aguarda
saber mi curiosidad:
decidme en qué estado se halla
el disgusto, porque tengo
pendiente de èl vida, y alma.
Al paño Leon. Muger es la que entrò, y como
quedo, y apartados hablan,
no oigo lo que dicen: pero
bien se dexa vèr, que es Dama
de este Caballero, pues
assi se ha entrado en su casa.
Juan. Aunque jamàs deseè
cosa con mayor instancia,
que volver, señora, á vèros,
en esta ocasion tomára,
que no huvierades venido,
porque es fuerza, que no os haga
agassajos, que merece
una fineza tan rara.
Del disgusto, de que ya
mostrais venir informada,
aunque no bien, cierto lance
mis discursos embaraza,
tanto, que he de suplicaros,
bien á costa de mis ansias,
me hagais merced de volveros;
sin que por aquesta causa
me atreva á saber de vos
quien sois, ni á veros la cara,

que

que no ha de pedir quien ruega,
ni ha de rogar quien agravia.
Elvir. Si imaginára que en vos
tan grande desprecio hallára,
antes quex- pero què miro!
Un hombre entra en esta sala,
que importa que no me vea.
Ruido dentro, y vàse àzia donde està Leonor.
Leon. Aunque no entendí palabra,
de llegarse ácia aquí, infiero,
que son zelos, é informada
de que aquí estoi, quiera verme.
Elvir. Este aposento me valga:
despedidle. *Juan.* Oid. *Leon.* Aquí
no haveis de entrar, que tomada
esta posada està,
se puede vèr á quien guarda.
Cierra la puerta Leonor.
Elvir. No en vano me recibistels,
Don Juan, con esquivez tanta;
pero no es tiempo de quexas.
Juan. A serlo, bien disculpárlas
pudiera. *Elvir.* Haced que no entre
esse hombre en esta quadra,
que importa mas. *Juan.* Como puedo
si ya los umbrales passa?
Sale Don Diego.
Elvir. Ay infelice de mi!
Si avrá yo fido la causa
de venir aquí mi hermano?
Juan. No se. *Elv* Cubrete bien, Juana.
Juana. Irme no se á mejor,
pues me dán la puerta franca. *vàse.*
Dieg. Don Juan, si nuestra amistad
ha sido en el Mundo tanta,
que á ser en tiempo de Cesar,
la huviera labrado estatuas,
buena ocasion se me ofrece
aora para mostrarla,
pues en vuestra mano està
mi honor, mi vida, y mi fama.
Una hermosura, en quien todo
esto consiste, se halla
en vuestro poder. *Elvir.* Ay triste!
Dieg. Rendido vengo á buscarla,
informado de que aquí
entrò. *Elv* Qué esperan mis ansias?
buscando me viene. *Juan.* Bien
vuestra confusion me extraña,
pues vino Don Diego, quando
á Don Felix esperaba.
Dieg. Ya os dixe como tenia
secretas espias pagadas,
pues una me ha dicho aora,
que dentro de vuestra casa
està, y es cierto, que es ella,
pues que tanto se recata
de mi. *Elvir.* Ya me ha conocido.
Juan. Pues que es èl quien se engaña *ap.*
y que no se engaño yo,
su mismo engaño me valga,
pues assi con Felix, y èl
cumplir mi valor aguarda:
tenedor. *Dieg.* Dexadme llegar
á hablarla solo. *Elv.* El me mata.
Dieg. No, señora, huyais assi
de quien tan rendido os ama,
que os busca para serviros
con la vida, y con el alma.
Elvir. Què es esto, Cielos! no viene
por mi, pues assi me trata. *ap.*
Dieg. No á hablaros vengo en mi amor
que no aspira mi esperanza
á mas merito, á mas dicha,
que á serviros, pues me basta,
si otro tiene los favores,
que tenga yo las desgracias.
Elv. Que me enamere mi hermano,
es solo lo que me falta.
Juan. Don Diego, esperad, que antes,
que os responda aquella Dama,
me toca á mi responderos:
Las espias fueron falsas,
que os dixeron, que era quien
buscais, quien conmigo estaba,
pues es aquella señora
aquella Dama tapada,
cuya novela os conte
delante de vuestra hermana:
á vérme ha venido, haciendo
oy por mi fineza tanta:
y assi, pues dichas de amor
los discretos no embarazan
idos con Dios, y advertid,
que cubierta, y congoxada
teneis á aquesta señora.
Dieg. Don Juan, sino imaginára,
que essa es desecha, que hacels,
porque yo os dexe, y me vaya,
dando lugar á cumplir
á Don Felix la palabra,
yo lo hiciera, claro està,
mas si es tan cruel, tan rara
mi desdicha, que mi amigo
por mi enemigo me falta.

fuerza

fuerza será que el dolor
de las razones le valga.
Vuestro enemigo es Don Felix,
no diga de vos la fama,
que fois mejor para ser
el dia de la desgracia
enemigo, que no amigo:
dadme lugar de que haga
yo por Leonor la fineza
de servirla, y ampararla.
Juan. Quando ella fuera Leonor,
el caso se disputára,
el qual era mejor, ser
en ocasion tan hidalga,
ò mi amigo, ò mi enemigo;
no siendolo, es excusada
la question. *Dieg.* Como ser puede
no ser ella? La criada
misma, que aqui la dexò,
me lo dixo. *Juan.* Ella os engaña,
porque no es ella. *Dieg.* Haced algo
por mi, y para que vaya
consolado, sin la duda
de haverla hallado, y dexarla:
sino quiere descubrirse,
hable solo una palabra.
despidame ella. *Juan.* Señora,
bien teneis noticia tanta
de quanto mi corteria
la ley, que le ponen, guarda:
de un empeño me sacais,
y bien grande, con que salga
de aquesta duda Don Diego,
porque me importa se vaya
antes que venga aqui un hombre,
que ya por instantes tarda,
despedidle pues. *Elvir.* El mismo
ay en el verme la cara,
que en escucharme la voz.
Juan. Por que? *Elv.* Por esto. *Destapase.*
Juan. Sin alma
he quedado. *Elvir.* Yo, Don Juan,
soi la que encubierta os ama,
ved ora, si està bien,
que Don Diego en vuestra casa,
ni me oiga, ni me vea.
Juan. Cubrios, no hableis palabra,
pierdase todo, y no un solo
atomo de vuestra fama:
Don Diego, esta Dama aun no
quiere hablar, y si arriesgara
mil vidas, no la han de hacer
fuerza alguna, y assi basta,
que yo os diga que no es ella.
Dieg. Como quereis, que yo os haga
fineza de creeros? Si:-
Salen Don Felix, y Lisardo.
Felix. Bien creereis, que mi tardanza,
Don Juan, fué por prevenir
casa adonde Leonor vaya,
y una silla que la lleve.
Dieg. Mirad si es ella. *Juan.* Què extrañas
son mis penas! *Felix.* Mas què veo!
Don Diego aqui? No pensára
de vos jamàs, que tuviendo
à Leonor en vuestra casa,
haviendome dado à mi,
como tan noble, palabra
de ayudarme, hasta tenerla
en mi poder, fuera tanta
de Don Diego la amistad,
que diera lugar de hablarla.
Abre Leonor.
Leon. La voz de Felix he oido,
y assi, no importa, que abra.
Juan. Decir ora, que es Leonor,
porque de este riesgo salga
Elvira, es bien, que no veo
la hora que de aqui se vaya,
y despues avrà ocasion
de que el trueque se deshaga:
Yo sè, Don Felix, mui bien,
què debo hacer; si se halla
aqui Don Diego, no ha sido
llamado; y antes estaba
negandole, que es Leonor
esta señora. *Elvir.* Què tratas?
Juan. Echarte de aqui, tu luego
que à la calle con èl salgas,
dile, que vuelva: y porque
veais si cumplo mi palabra,
llevadla donde quisiereis.
Dieg. Como se entiende llevarla?
Leon. Cielos, què traicion es esta?
Mi sufrimiento, à què aguarda?
Felix. Venid, señora, conmigo,
que à riesgo de vida, y alma,
pondrè en salvo vuestra vida.
Elvir. Quien vió confusiones tantas!
Dieg. Don Felix, que aya venido
yo aqui llamado, ò que aya
venido sin que me llamen,
ya estoi aqui, y à esta Dama,
aunque me aborrezca, no
he de consentir llevarla,
mientras ella no me diga

que

que la dexe, pues es clara
cosa que me está mejor,
que ella el desaire me haga,
que vos, ni Don Juan, ò tengo
de morir en la demanda.
Felix. Qué dificultad avrá,
que ella os lo diga? Què aguardas,
Leonor? Si soi yo á quien quieres,
por què, di, no te declaras?
Responde Leonor. *Elvir.* Mirad,
que soi de Don Diego hermana,
y soi la que os avisò
de que los dos os buscaban:
supuesto que me debeis
finezas anticipadas,
sacadme de aqui, que luego
volvereis por vuestra Dama.
Felix. Noble sol, sì haré: Don Diego,
ni hablaros una palabra
quiere Leonor, y assi, aqueste
para desengaño basta.
Dieg. No basta, Leonor es quien
lo ha de decir. *Sale Leonor.*
Leon. Si esto falta,
Leonor lo dirá, sacando
tres efectos de una causa.
Uno, emendar la traicion
de quien con otro te engaña:
otro, dar satisfacciones
de que Don Diego me cansa,
y nunca tuvo licencia
para reñir en mi casa:
y otro, en fin, irme contigo.
Dieg. Aqui ay mas que yo pensaba.
Juan. Felix, en vuestro poder
está Leonor; esto basta,
para que contento vais,
y gustoso de mi casa.
Y pues es fuerza volver
á cumplirme la palabra
de que en librando á Leonor,
mediremos las espadas,
de mi á vos, yo os diré entonces
de aqueste engaño la causa.
Felix. Yo voi á que tome solo
la silla, porque se vaya,
que no haré ausencia de aqui,
hasta que mi valor haga
quanto sabe que le toca.
Vase con Leonor.
Juan. Yo os guardaré las espaldas.
Dieg. De quien, si yo no la sigo;
viendo que me desengaña
Leonor, y que no le queda
á mi amor otra esperanza?
Juan. Esse es el mejor consejo,
y pues vuestro amor acaba,
permitid, que emplee el mio,
dexadme con esta Dama.
Dieg. Ay mucho que vér en esso.
Juan. Qué ay que vér?
Dieg. Sospechas hartas:
negarme á solas quien era
primero, luego trocada
veo que se entrega á otro,
y de mi solo se guarda
tanto, que aun no ha permitido,
que le oiga una palabra,
me obliga. *Cuchilladas dentro.*
Dent. D. Alonf. Muere traidor.
Los 2. Qué es aquello? *Hern.* Cuchilladas
á la puerta de la calle.
Juan. Fuerza es que á vèr lo que es salga:
vamos á este empeño, que es
el que con prisa me llama;
que yo os satisfaré luego.
Dieg. Sì haré, por no dexar nada
que hacer nunca mi valor:
vive Dios, que antes que salga
de aqui, he de saber quien es.
Juan. Elvira, dentro te aguarda,
que yo guardaré tu vida.
Vanse los dos.
Elvir. Ay muger mas desdichada!
quien se viò en mayor peligro,
que yo? *Hern.* Buena vá la danza,
puesto que mi amo quedarme,
quando vá á reñir me manda;
Retirase Elvira donde estaba Leonor.
quiero obedecer: señores,
qué es esto?
Sale Leonor. El Cielo me valga;
pues son mis desdichas tales,
pues son tantas mis desgracias,
que al salir Felix conmigo,
mi Padre (ay de mi!) passaba
por la calle, y para èl
sacò, en viendole, la espada,
é impidiendole el passo,
riñendo allà todos andan.
Hern. Y aun acà, que todos se entran.
Leon. Este aposento en que estaba,
me oculte. *Elvir.* Tarde venis:
que esta posada tomada *Ene cierrase.*
está ya. *Leon.* Ay de mi! què presto
tomasteis de mi verguenza!

pero

pero en esta parte intento
esconderme retirada. *Escondese.*

Salen riñendo Don Alonso, y los tres.

Alonso. Vive Dios, que atropellando
por todas vuestras espadas,
de una ingrata, y de un traidor
tengo de tomar venganza.

Felix. Señor Don Alonso, quien
ostenta cordura tanta,
mejor con la conveniencia
remedia, que con la espada,
los lances de honor: Leonor
es mi esposa. *Alonso.* Si se casa
con vos, diré, que me obliga
el que dixe que me agravia.

Juan. Pues esse ha de ser el medio:
retirense las espadas
à la razon. *Alonso.* Donde está
una muger, que turbada
se volvió à entrar aqui dentro?

Juan. Hernando, por qué no hablas?

Hern. Qué he de hablar?

Juan. No te quedaste
aqui? *Hern.* Si. *Juan.* Donde se guarda
Leonor? *Hern.* No sé si preguntas
por la buena, ò por la mala;
por la cierta, ò la fingida,
por la fina, ò por la falsa;
y assi, por no errar, respondo,
que aqui, y aqui estáan entrambas.

Juan. Sin duda, aqui está Leonor,
que es la parte donde estaba
primero, y aqui avrá vuelto:
Señora, ya es bien que salgas,
sin temor de que te vean
los mismos de quien te guardas;
pues ya eres feliz esposa
del que tu quieres, y amas.

Sale Elv. Contenta, ufana, y alegre
salgo en esta confianza,
que claro está que sois vos.

Dieg. Bien sospeché, vil hermana.

Hern. Aun no havemos acabado?

Dieg. Assi mi amistad se agravia?

Juan. En què agravio la amistad?

Dieg. En el honor, y en la fama.

Alonso. Si de mi ofensa, Don Diego,
la misma parte os alcanza,
la misma satisfaccion
es la mas cuerda venganza.

Juan. Essa yo te la daré
con la mano, y con el alma.

Dieg. Y yo que haré contento.

Felix. Que parezca Leonor falta.

Hern. Si me dan ballazgo, yo
les diré, que aqui se guarda.

Sale Leonor. Humildemente, señor,
arrojandome à tus plantas.

Alonso. Dale la mano à Don Felix.

Hern. Pensarán, que está acabada
la Comedia con casarse
los Galanes con las Damas;
pues escuchen vuesarcedes,
que otro pedazito falta.

Felix. Don Juan, yo os tengo ofendido,
y vos en la misma instancia
me tenels aqui obligado:
yo he de cumplir mi palabra,
de que en cobrando à Leonor,
volver tengo à la campaña:
mas si el ir yo allà ha de ser
para rendiros la espada,
pues no he de reñir con quien
debo honor, ser, vida, y alma;
mejor es, que aqui os la rinda:
los dos quedando en tal causa
bien puestos, vos amparando,
y yo rindiendo las armas.

Alonso. Todo queda assi compuesto.

Dieg. No todo, que aora falta,
si con Don Juan ha cumplido,
que à reñir conmigo salga.

Leon. Esse duelo, yo, Don Diego,
se è quien le satisfaga:
essa fuè una competencia
de amor, à quien nunca causa
di yo, permitida entonces,
que era de Don Felix Dama:
pero aora que soi su esposa,
no será bien que la aya;
y assi, cesserá el efecto,
pues ha cessado la causa.

Hern. A pagar de mi dinero,
la suerte está bien jugada,
y nadie queda mal puesto,
sino yo, en estas demandas,
pues quedo descalabrado;
con cuyos duelos acaban
los Empeños de un Acaso,
perdonad sus muchas faltas.

FIN

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.